

ISSN: 1659-2220

AÑO 14 (2) • 2019

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA COSTARRICENSE
DE LA LENGUA

TERCERA ÉPOCA



SAN JOSÉ, COSTA RICA

COMISIÓN EDITORIAL

AMALIA CHAVERRI FONSECA

FLORA OVARES RAMÍREZ

ESTRELLA CARTÍN DE GUIER

EMILIA MACAYA TREJOS

VÍCTOR HURTADO OVIEDO



Nómina
de la Academia Costarricense
de la Lengua

D. Arnoldo Mora Rodríguez
D. Rafael Ángel Herra Rodríguez
D.^a Estrella Cartín de Guier
D. Miguel Ángel Quesada Pacheco
D.^a Emilia Macaya Trejos
D. Laureano Albán Rivas
D. Carlos Francisco Monge Meza (prosecretario)
D.^a Amalia Chaverri Fonseca (vicepresidenta)
D.^a Julieta Dobles Yzaguirre
D. Jorge Sáenz Carbonell
D.^a Flora Ovares Ramírez
D.^a Marilyn Echeverría de Sauter
D. Mario Portilla Chaves
D. Víctor Manuel Sánchez Corrales (presidente)
D.^a Mía Gallegos Domínguez
D.^a Carla Jara Murillo
D. Albino Chacón Gutiérrez (tesorero)
D. Carlos Rubio Torres (secretario)
D. Carlos Cortés Zúñiga

Miembros Honorarios

D.^a Julieta Pinto González
D. Abel Pacheco de la Espriella
D. Juan Durán Luzio
D. Víctor Hurtado Oviedo
D. José Ricardo Chaves Pacheco
D. Leonardo Padura Fuentes

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA COSTARRICENSE
DE LA LENGUA

Amalia Chaverri y Flora Ovares, Editoras

Presentación 11-13

Carlos Cortés

La orfandad de la lengua materna 17-30

Rafael Ángel Herra

La familia es la madre de los conflictos 31-33

Arnoldo Mora

Homenaje a Joaquín García Monge 37-43

Víctor Sánchez

Productividad del “participio” en -Utu en la Romania Lateral . . . 45-52

Flora Ovares y Margarita Rojas

Textos olvidados de Rubén Darío 53-96

Víctor Hurtado

Las memorias de pasión del viceconde 97-99

Presentación

Amalia Chaverri

Flora Ovares

Editoras

Con el presente número, el *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* colabora, como parte de su quehacer académico, con una selección de textos que comprenden un discurso de incorporación a la Academia y su correspondiente respuesta, y otros artículos sobre temas de sobrado interés para los interesados en la crítica literaria y la lingüística.

El Discurso de Incorporación de Carlos Cortés Zúñiga titulado “La orfandad de la lengua materna” apunta a la cuestión del origen de la escritura. “La orfandad de la lengua materna” postula que la única manera de insertarse en una tradición literaria es traicionarla. La única forma de escribir es el parricidio, la traición de la tradición. La disertación intenta aproximarse al acto de la creación al plantear que el escritor debe estar en situación de orfandad al momento de acercarse a la página en blanco. Todo escritor es póstumo o postrero porque es convocado a escribir por lo que ya sucedió y es anterior a él. Es decir, toda la literatura es al mismo tiempo una elegía, un testamento de lo indecible, de lo que no puede decirse por medio de palabras, y un acto de redención. La lengua del escritor es una presencia llena de ausencia.

Sin el vacío que intenta restituirse no es posible escribir porque todo proceso creativo es un profundo acto de resistencia ante el peso de lo irremediable. El sentido de la escritura es inscribir eso que el lenguaje no puede expresar y que no puede dejar de expresar. La escritura es un grito que no se dice, que no puede decirse, pero que puede ser escuchado por el otro.

Rafael Ángel Herra, en su respuesta a dicho discurso titulada “La familia es la madre de los conflictos” también apunta al origen de la escritura, pero marcando el énfasis en el conflicto; no en el padre ausente sino en la familia, porque la familia es la madre de los conflictos, es donde el conflicto nace más agudo y más fresco. Por eso desde el principio los textos de ficción —la palabra

hablada y luego escrita— se centran en la representación de la violencia dentro de la familia. La literatura quiere representar la nada que deja la muerte del padre, la muerte del hijo, y más en el fondo, la catástrofe del conflicto.

En el ámbito de la lingüística Víctor Sánchez Corrales, bajo el título “Productividad del “participio” en Utu en la Romania Lateral” plantea como las lenguas románicas llegan a convertirse en la lengua latina, y como esta última se ha hablado sin interrupción en el vasto territorio que fue el Imperio Romano. Ello a partir de la afirmación de que ese Imperio sufrió constantes cambios, tanto por su propia evolución interna como por diferentes causas externas, con las correspondientes adecuaciones lingüístico-comunicativas a esas nuevas experiencias de vida en aquel inmenso territorio.

Arnoldo Mora Rodríguez participa del homenaje a Joaquín García Monge, por motivo de la conmemoración del centenario de la fundación de *Repertorio Americano*. Divide su exposición en dos partes: en la primera revisa el lugar que la historiografía literaria ha asignado a García Monge y concluye que es el realismo social la corriente estética que se ajusta más a su visión de mundo.

En un segundo momento, analiza la importancia de *Repertorio Americano* en su contexto histórico y la trascendencia cultural de este proyecto. Esta revista, que circuló entre 1919 y 1959, sirvió de vínculo a los más importantes intelectuales de América y Europa, proyectó al país en el extranjero y se constituyó, en opinión de Mora en “el testigo más lúcido de su época, la conciencia viva de los más elevados valores humanos y la voz de denuncia más limpia y audaz de la primera mitad del siglo pasado”.

“Textos olvidados de Rubén Darío”, de Flora Ovares y Margarita Rojas, recupera varios artículos probablemente publicados por el poeta nicaragüense durante su estancia en Costa Rica entre 1891 y 1892, los cuales no habían sido recopilados con anterioridad. Se detallan también las publicaciones suyas en los diarios y revistas costarricenses durante esos años y se indican algunas dadas a conocer en los años anteriores a su estadía en nuestro país. Por último, se reproducen cinco textos darianos poco conocidos, encontrados por la filóloga costarricense Margarita Castro Méndez en 1955.

El ensayo de Víctor Hurtado Oviedo, “Las memorias de pasión del viceconde”, rememora algunos momentos de la vida de François-René de

Chateaubriand. El recuerdo de algunos episodios en la vida del “padre del romanticismo francés, maestro absoluto del estilo” y la lecturas de sus *Memorias de ultratumba* reconstruyen su papel en el universo complejo, teatral y rebelde del romanticismo. En estas líneas, se rompe la dualidad entre mundo y conciencia, entre pasado y presente para acercar la figura del escritor francés a las preocupaciones contemporáneas.

A la vez, con fina ironía y múltiples guiños al lector, el ensayo ofrece sugestivas opiniones acerca de la función de la literatura como cifra y explicación de la existencia, así como juicios sobre el papel de la historia literaria.

Discurso de incorporación

LA ORFANDAD DE LA LENGUA MATERNA

Carlos Cortés

Tal vez algunos de ustedes reconozcan detrás del nombre Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno el de Juan Rulfo. Cuando lo supe me sorprendió la borradura de los nombres, los fantasmas que deja entrever. Juan Rulfo es un nombre hecho de nombres tachados, fantasmáticos¹, como los personajes de su obra. Los espectros del padre asesinado a sus siete años, de la madre muerta dos años después, de los pueblos muertos en Jalisco. Es un nombre nacido en el orfanato en el que se crió y desarrolló su mundo imaginario, un nombre huérfano de nombres completos.

“–Han matado a tu padre. – Y a ti, ¿quién te mató, madre?” se murmulla famosamente en *Pedro Páramo*. ¿Quiénes murmuran? Los nombres de lo indecible dicente, de lo no nombrado, de lo innombrable. El nombre de Rulfo, como su literatura, está hecho de lo que no se dice –y no deja de decirse–, de espacios en blanco, de silencios, porque se escribe a partir de la pérdida, en los intersticios de una ruptura –estrigo, desastre, catástrofe– que ahonda en las ruinas de un orden quebrantado, abolido, el “reino que estuvo para mí” –en palabras de Darío– y que nunca fue nuestro en el presente. Como dice Paz sobre Rulfo: “Páramo es un antiguo jardín, hoy llano seco, sed y sequía, cuchicheo de sombras y eterna incomunicación”.²

Se escribe de un silencio *despalabrado* a un silencio de palabras –balbuceante–, como anuncia Foucault en referencia a una novela de Claude Ollier: “el espacio accedía al lenguaje por un ‘tartamudeo’ que abolía el tiempo”. Queriéndolo llenar, el espacio permanece vacío. En esos espacios que no se dicen, en los cuales podemos leer a Rulfo y escuchar a sus muertos desintegrándose en lenguaje –“Me mataron los murmullos”, dice Juan

1 Cf. Hall, S. “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”. En Hall, S. y Du Gay, P.: *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003, pág. 18.

2 Paz, O.: *Corriente alterna*. México: Siglo XXI, Editores, 1982, pág. 18.

Preciado, en la frase más célebre del libro—, he encontrado el rastro sin rostro de mi nombre hecho y deshecho también de tachaduras, de apellidos y nombres rasgados, y mi relación indecisa, indecible, con las palabras.

En mi nombre roto, en mi nombre impronunciado, el de mi propio padre, encuentro los nombres secretos —borrados, olvidados, consciente o inconscientemente tachados— como si todo proceso escritural los volviera visibles en su invisibilidad. Eso no dicho que me pone en situación de orfandad, como a Rulfo, entre decir y no decir, con relación a la lengua materna, en la grieta-grito de silencios audibles que nos dicen y nos escuchan, está la escritura y, más tarde, la tradición literaria, ese palimpsesto de palimpsestos redescubierto por Borges.

Pedro Páramo es, como sabemos, una telemaquia —los primeros cuatro cantos de *La odisea*—, es decir, la búsqueda del padre perdido en un viaje intertextual que va del arquetipo occidental —el nostoi de Ulises— al mito mesoamericano —Quetzalcóatl descendiendo al Mictlán—. Sin que el lector lo sepa aún, al principio de la novela Juan Preciado llega a la “provincia de almas muertas”, el lugar de las cenizas —donde se asienta el comal, Comala—, a recoger lo que no sabe de su padre. En realidad, va en busca del hecho narrativo fundacional, el hilo de lenguaje con el cual tramar el relato.

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera”, se nos advierte en el mandato testamentario —la muerte de la madre— que convoca el acto escritural y desencadena el mecanismo narrativo. El tercer párrafo explicita el “rencor vivo” que será la catábasis rulfiana y el reclamo de reconcomio que estremece el texto: “No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro”.

Juan Preciado parece invertir el “Ecce homo” nietzscheano: “Como mi padre estoy muerto, como mi madre vivo aún y envejezco”. “Como mi madre estoy muerto, como mi padre estoy muriéndome”, dice el personaje de Rulfo. Lo que le pide la madre es memoria, aunque sea una memoria muerta. Es el mandato de memoria que se le exige al sobreviviente —aunque esté muerto o en tránsito de morirse— y que hace que la literatura autobiográfica y autoficcional en Occidente provenga del luto y adquiera un carácter testamentario: “El sobreviviente no sólo ve su propia muerte prefigurada,

es decir, hecha posible, en el morir del otro, sino también reconoce que ahora la sobrevivencia del otro se confía a su propia memoria nada más”.³

Pedro Páramo reúne telemaquia y catábasis –*descensus ad Inferos*– en un relato con reminiscencias míticas que, si bien entronca con la tradición clásica y la cosmovisión mesoamericana, se diferencia de Homero, Virgilio, Ovidio y Dante al no ofrecer escapatoria, al respirar a través de las palabras. Si la imagen arquetípica del agua es la espiral, según el filósofo italiano Giorgio Agamben, la imagen del tiempo rulfiano es un remolino de polvo suspendido, el desierto sin entradas ni salidas.

Como dice Paz: “El personaje de Rulfo vuelve a un jardín calcinado, a un paisaje lunar, al verdadero infierno. El tema del regreso se convierte en el de la condenación... es el único novelista mexicano que nos ha dado una imagen –no una descripción– de nuestro paisaje... no nos ha entregado un documento fotográfico o una pintura impresionista sino que sus intuiciones y obsesiones personales han encarnado en la piedra, el polvo, el pirú”.⁴

Los murmullos de la novela se petrifican en el silencio perpetuo del autor y explican el lenguaje roto y el tiempo entrecortado que vuelve sobre sí mismo. De Comala no hay fuga, ni en el relato ni en su lenguaje balbuceante que, como dice Frida Kahlo, musita “calladamente, la pena. Ruidosamente, el dolor”.

El viaje a Comala de Juan Preciado, un sobreviviente que no sobrevive, una memoria que va desmemoriándose, invoca el mito ancestral del dios Quetzalcóatl que parte a la región de los muertos, el Mictlán, por los huesos del padre a los que infundirá vida para crear al género humano. En *Hombres de maíz* (1949), Asturias alude al mito: “...porque los que se han entregado a sembrar méiz para hacer negocio, dejan la tierra vacía de huesos, porque son los huesos de los antepasados los que dan el alimento méiz, y entonces, la tierra reclama huesos...”.

Otro intertexto del relato se refiere a Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl –un rey que a menudo se confunde con el dios homónimo–, quien reclama los huesos de su padre asesinado y se horroriza al descubrir que fue

3 Ferraris, M.: *Luto y autobiografía. De San Agustín a Heidegger*. México: Taurus, 2001, pág. 56.

4 *Ibid*, pp. 17-18.

muerto por sus hermanos. El códice *Anales de Cuautitlán* se expresa en términos que recuerdan a los de la novela: “Y el joven 1-Caña (Ce Ácatl) ya va en busca de su padre. Va diciendo: –¿En dónde está mi padre? Le responde el buitre: –A tu padre lo mataron: allá yace, allá lejos lo fueron a enterrar”.⁵

Los Anales incluyen un dibujo primitivo, tomado de un códice anterior perdido –un palimpsesto–, en que el nombre Ce Ácatl está atado por un cordón umbilical a los nombres de sus padres. Tu nombre pasa, parece decirnos, por los nombres de los ancestros. El nombre porta los orígenes, como lo hace Rulfo al negarlos. Como lo hago yo mismo, al negarlos. Los personajes de Rulfo no pretenden salir de Comala sino encerrarse en el lenguaje, en los murmullos secos del habla de los muertos.

Como se permite recordar el filósofo francés Michel Foucault, el duelo convertido en el acto de escritura se remonta a las *laudatio fúnebres* e *hypomnemata* –cuadernos de notas– de la antigüedad, pero adquiere su sentido moderno con la literatura cristiana confesional que funda San Agustín de Hipona, quien dice en las *Confesiones*: “Me sorprendía de que viviesen aún los demás mortales, cuando había muerto él, a quien había amado como si fuese inmortal, y aún más me sorprendía de vivir yo mismo, que era otro él. Alguien ha hablado bien de su amigo, que era la mitad de su alma. En efecto, yo sentía que la mía y la suya eran una sola alma en dos cuerpos: por ello la vida me causaba horror –yo no quería vivir a medias– y por ello me daba miedo la muerte, con lo cual habría muerto del todo también, a quien había amado tanto”.⁶

En *Luto y autobiografía. De San Agustín a Heidegger*, Maurizio Ferraris insiste en la filiación testamentaria de todo acto de escritura. El “rendimiento de cuentas” está en íntima relación con “la dimensión póstuma” de la memoria. Como puede constatarse en el discurso confesional de Agustín de Hipona, Montaigne, Rousseau o Nietzsche, así como en autores contemporáneos que adrede desdibujan y redibujan las relaciones entre discurso autobiográfico y creación literaria –lo que llamamos en la actualidad autoficción–, “...el luto, unido a la posibilidad o al pensamiento del sacrificio,

5 Garibay, Ángel: *La literatura de los aztecas*. México: Joaquín Mortiz, 1978, pág. 24.

6 Ferraris, pág. 63.

se convierte en el origen del mundo humano, de la memoria, porque no existe memoria que no sea luctuosa”.⁷

De la memoria, “que constituye la posibilidad y la pensabilidad de toda vida presente, (que) disuelve la inmediatez natural”, añade Ferraris, surge el proceso de la escritura. La postumidad es inherente a la escritura. Es decir, todo escritor es póstumo en el sentido de que el “desastre” –la muerte, que antes que la propia es la muerte del otro y la imagen de su muerte en tanto imagen y representación–, ha ocurrido previamente. O dicho de un modo que me gusta: toda escritura es elegíaca.

El primer llanto o llanto de la literatura es el *Gilgamesh*, el poema más antiguo de la humanidad, y que Rilke define como “la epopeya del miedo a la muerte” y la búsqueda de la inmortalidad. El *Gilgamesh* precede a *La Biblia* y a *La odisea* en mil años y les hereda el relato del diluvio universal, el viaje del héroe y el descenso al reino de los muertos. Pero lo que lo hace memorable es la conciencia de la brevedad humana.

Los dioses deciden castigar a Gilgamesh quitándole lo que más ama, en una expiación similar a la que después llevará a Aquiles a lamentarse por la muerte de Patroclo o a Job por la pérdida de sus hijos. Los dioses condenan a su mejor amigo, Enkidu el salvaje, porque ambos mataron al gigante Humbaba y al Toro Celeste. Después de agonizar durante “doce largos días” Enkidu llama a Gilgamesh y le dice entre estertores: “¿Me has abandonado, amigo querido? Me dijiste que vendrías en mi ayuda cuando sintiese miedo, mas no puedo verte, no has acudido a ahuyentar este peligro. ¿Acaso no éramos inseparables tú y yo?”⁸

Durante dos cantos, Gilgamesh se plañe por Enkidu aunque es en la tablilla VIII en que su voz, que nos viene de casi cuatro mil años atrás, repite con estremecimiento las mismas emociones que desde entonces resonarán como una letanía en los cantos fúnebres de la humanidad:

Que los senderos que te condujeron al Bosque de los Cedros te lloren sin cesar día y noche, que te lloren aquellos ancianos de la bien murada Uruk

7 *Op. cit.*, pág. 65.

8 Mitchell, S. (editor): *Gilgamesh*. Madrid: Alianza, 2014, pág. 136.

que nos bendijeron al partir, que te lloren las colinas y las montañas que ascendimos, que te lloren los pastos como a su propio hijo, que te llore el bosque que talamos con furia, que te lloren el oso, la hiena, la pantera, el leopardo, el venado, el chacal, el león, el toro salvaje, la gacela, que te lloren los ríos Ulaya y Éufrates, cuyas sagradas aguas ofrecimos a los dioses... Escuchadme, ancianos, escuchadme, jóvenes, mi amigo amado está muerto, está muerto, mi hermano amado está muerto, lo lloraré mientras respire, sollozaré por él como una mujer que ha perdido a su único hijo... ¡oh, Enkidu! ¿Qué es este sueño que se ha apoderado de ti, que ha ensombrecido tu rostro y detenido tu respiración? Mas Enkidu no respondía. Gilgamesh tocó su corazón, mas no latía. Entonces, como el de una novia, cubrió con un velo el rostro de Enkidu. Semejante a un águila, Gilgamesh trazó círculos a su alrededor, no cesaba de acercarse y alejarse de él, como una leona cuyos cachorros han caído en una trampa, se arrancaba mechones del cabello, rasgaba sus magníficas vestiduras como si estuvieran malditas.⁹

Gilgamesh es tanto la primera novela de iniciación de la historia de la literatura como una “autobiografía imaginaria” escrita en tercera persona. El poema es un canto a la fragilidad humana resumido en las irónicas palabras de Ut-napishtim –el antecedente del Noé bíblico– a su esposa: “¡Mira a éste! Quería vivir eternamente, pero, en cuanto se sentó, el sueño lo envolvió como la niebla”. En la mitología sumeria, el sueño es el hermano menor de la muerte.

Aunque podamos anhelar ser dioses, la paradoja esencial de la condición humana está ya presente en la epopeya: solo accedemos a la eternidad por medio del relato de su búsqueda incesante. Enkidu es domesticado y abandona la naturaleza, pero a cambio del contrato social adquiere la dolorosa percepción de la muerte.

Después de enterrar a su amigo, en la tablilla IX, Gilgamesh sabe que la muerte del otro es la repetición de la muerte en uno mismo: “¿También yo he de morir? ¿He de estar tan carente de vida como Enkidu? ¿Cómo puedo

9 *Op. cit.*, pp. 137-139.

soportar esta angustia que anida en mi vientre, este temor a la muerte que me empuja sin cesar?”¹⁰

El héroe atraviesa numerosas pruebas iniciáticas, encuentra al viejo Ut-napishtim en el Jardín del Edén, como sobreviviente del diluvio universal, en una tradición cultural que será recogida por el *Génesis*, e implora que le revele el secreto de la eterna juventud. Ut-napishtim accede a sus ruegos y le cuenta que el misterio reside en un “arbusto espinoso” en el Gran Abismo del fondo marino. Gilgamesh emerge eufórico del mar con la planta entre sus dedos sangrantes y proclama que ha vencido a la muerte. Sin embargo, la plenitud dura poco. Una serpiente, que veremos más tarde en numerosas representaciones cristianas, roba el regalo de los dioses y Gilgamesh admite desconsolado su derrota. Acepta su derrota o, más precisamente, la narración de su derrota, que es su triunfo.

El relato sobrevive en las tablillas cuneiformes mucho más de lo que jamás soñaron sus escribas sumerios o el propio Gilgamesh al mostrarse orgulloso ante las murallas majestuosas de Uruk, en la última línea del poema.

Desde *Gilgamesh* no hay escritura sin algo que se muera antes y sus palabras reviven en el *Cantar de Roncesvalles* y las numerosas variantes de la *Chanson de Roland*, las *Coplas* de Manrique, el “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” de García Lorca, en la “Elegía a Ramón Sijé” de Miguel Hernández o en “Algo sobre la muerte del Mayor Sabines” de Jaime Sabines, para apenas mencionar algunos ejemplos que trazan un arco temporal que cubre la tradición elegíaca hispanoamericana. Aunque no es este el tema que me corresponde tratar, en el *Gilgamesh* ya está dicho todo, como escribió Borges.

Solo se puede hablar de lo perdido, de lo que no se tiene, de lo que no es, de lo que no puede decirse, como expresa con acre asertividad Antonio Gamoneda: “Donde yo existo más,/en lo olvidado”. En su biografía sobre Zelda y Francis Scott Fitzgerald, Pietro Citati define esta ausencia como “la poderosa e imperceptible música trágica de las cosas perdidas” y menciona una frase del propio escritor estadounidense: “Las cosas resultan más dulces una vez que las has perdido”.¹¹

10 *Op. cit.*, pág. 142.

11 Citati, P.: *La muerte de la mariposa*. Barcelona: Gatopardo, 2017, pág. 11.

Durante la infancia no tenemos conciencia de la memoria. Y en el resto de la vida parece que no tenemos otra cosa que no sea memoria. En la infancia, esa que no recordamos, o que recordamos por la memoria de otros, por los recuerdos de los recuerdos, existe el presente que se nos presenta como real. En la infancia somos la memoria de lo que no recordamos, tal vez de lo que no entendemos, tal vez la plenitud de no ser conscientes del todo de lo que Maurice Blanchot denomina el desastre: “Toda literatura... es ‘escritura del desastre’: signada a la vez por la catástrofe histórica y el vértigo del lenguaje (...) condenada a interrogarse a sí misma sin descanso, a impugnar toda identidad, toda plenitud que pretenda fijarla, a abrirse siempre en una suerte de duelo inconsolable”¹², como explica Alan Pauls.

Ese duelo con las palabras es, en efecto, un duelo, llevar luto por lo ido/ yéndose: la “innombrable incineración” –en palabras del filósofo francés Jacques Derrida– que representa lo innombrable, “memoria de lo inmemorial” –lo llamará Blanchot– que es la esencia de toda pérdida y que el relato –cualquier relato– restituye con un vacío de palabras.

Como cuento en una de mis primeras narraciones, “Mujer arrodillada con los instrumentos de la pasión”, el personaje femenino pierde el anillo del esposo muerto. El anillo representa su dolor, ocupa el lugar de su dolor, y está vacío, redondo y abierto como una letra. Ella porta su duelo sin nombrarlo en la vacuidad de un anillo que solo rodea su dolor sin expresarlo. El lenguaje son como anillos que retienen el contenido de los objetos y que al mismo tiempo lo dejan escapar. T.S. Eliot, en la admirable versión de *The Dry Salvages* que nos legó José Emilio Pacheco, refiere esta contradicción: “Tuvimos la experiencia aunque no captamos el significado./Y acercarse al significado restaura la experiencia”.

El dolor es silencioso, como el anillo perdido, pero yo escribo para darle silencio a mi dolor. El dolor es indecible, lo sabemos, pero acometemos el ritual de decirlo en el nombre secreto del otro, convocando la muerte del otro, aunque ignoramos el destino de esas palabras reunidas en su nombre.

En la infancia no tenemos memoria y a la vez establecemos la conciencia luctuosa de la pérdida. La infancia parece existir en un presente perpetuo,

12 Pauls, A.: “Maurice Blanchot (1907-2003). *Página 12*, domingo 9 de marzo de 2003, Radar Libros.

anterior a la memoria, hecha, sin embargo, de pura memoria. Nada sabemos de la infancia que no sea memoria porque la vida es una memoria que va construyéndose y construyéndonos a la vez. No existe el pasado, existe la memoria.

Dentro de esta memoria irremediable, que es convocada por los murmullos o balbuceos de los que habla Rulfo, en los nombres secretos, en los entresijos de lo dicho, está el lenguaje que pugna por decirse y desdecirse continuamente en el mandato testamentario del acto de escritura.

“Mi herida existía antes que yo. He nacido para encarnarla”. Esta frase, del poeta surrealista Joë Bousquet, condensa lo que pretendo decir. El desastre, diría Blanchot, que es anterior a mí y que me define en mi postumidad, se reúne en mi doble condición de escritor póstumo –como todo escritor– y de hijo póstumo.

No hay escritura sin algo que muera antes, como ya mencioné, en la memoria o en esa pantalla de la memoria que es la imaginación. En la casa del presente –la infancia– no existe la muerte o la noción de la muerte, existe la desgarradura interior por la que se infiltra el lenguaje. La herida es la insatisfacción ante el lenguaje que, paradójicamente, solo puede expresarse por medio del lenguaje, aunque sea un lenguaje tartamudo, como dije al principio.

Antes de los cinco o seis años yo nunca había oído de la muerte pero la herida estaba presente –preexistía a mí, era toda yo o yo era toda ella– en un vacío de palabras o, si se quiere, anterior a la voluntad de decir, anterior al suplemento, al residuo del proceso imaginario que es el texto. Antes de que fuera el verbo, por así decir, existía la herida en una niebla de no decir que busca decirse. No existían las palabras con las que decir el dolor o el desastre, que es algo que rebusca el escritor ansiosamente, sino la herida. El dolor existente más allá de las palabras. La muerte existente más allá de las palabras, independiente de las palabras, pero, una vez acontecida, transformada en algo que va más allá del dolor y de la muerte.

No se puede escribir, al menos como yo interpreto el acto de escritura, sin una fisura en la frágil estructura del mundo, “la derrota, la grieta, la muerte oculta tras las luces”, en palabras de Fitzgerald, y sin que esa incisura se convierta en un elemento constitutivo del proceso escritural. La herida preexistente y la escritura como proceso por el cual lo no dicho, lo no decible del

todo, que no se deja trasladar al papel o a la computadora, clama y reclama por convertirse en palabras.

Desde niño busco mi herida preexistente así como Kafka escribe en una de sus cartas a Milena: “Nada se me ha regalado, todo me lo he tenido que ganar: no solo el presente y el futuro, sino también el pasado; hasta esta herencia que todo ser humano suele recibir me he tenido que ganar, y quizá con más denuedo aún”.¹³

La muerte preexiste a la palabra en ese otro pasado del que habla Kafka —el reino perdido u olvidado que estaba para mí—, en ese palimpsesto sobre el que está escrita la página imaginaria anterior a la página real. La muerte preexiste a la palabra porque es anterior a la conciencia de la muerte. Sin el vacío que produce —hendidura, hendidura, rajadura, vacío ruidoso y silente— no es posible escribir porque todo proceso creativo es un profundo acto de resistencia ante el peso de lo irremediable. Un profundo acto de resistencia ante el peso de la realidad, de irrealidad contra realidad. El sentido de la escritura es inscribir eso que el lenguaje no puede expresar y que no puede dejar de expresar.

Hace unos años le preguntaron a Norman Manea, escritor rumano de origen judío y exilio estadounidense, dónde se sentía “en casa”. ¿En Estados Unidos, en Rumanía o donde están sus lectores?, le interrogó el periodista. Él contestó: “En mi lengua”. La lengua de Manea, como la de Joyce, Kafka, Celan, Nabokov, Beckett, Canetti o, en nuestro ámbito lingüístico, Borges, Gelman y Fabio Morábito, entre otros, porta lo que George Steiner llama extraterritorialidad, una cierta marranía, una lengua sin casa que se refugia en otra, en una “lengua madrastra”, como la denomina la lingüista argentina Gloria Borioli o tal vez “una lengua mamadre” (“Oh dulce mamadre / nunca pude / decir madrastra”), de la que habla Neruda en *Memorial de Isla Negra*.

¿Cuál es la lengua de un escritor? ¿Cuál es la lengua del bachiller Fernando de Rojas, judío converso, criptojudío, marrano, hijo de Hernando de Rojas, quemado vivo por judaizante y autor de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* o simplemente *La celestina*? ¿Cuál es la lengua de Rulfo? He intentado contestar a esa pregunta en la primera parte de esta intervención. La lengua de Rulfo es una lengua huérfana que quiere trascender su orfandad transformándose en literatura.

13 Jospovic, G.: *¿Qué fue de la modernidad?* Madrid: Turner, 2012, pág. 11.

“Todos los poetas son judíos”, decía la escritora rusa Marina Tsvietáieva. De alguna manera todos los escritores somos transhumantes o huérfanos en una casa, la lengua, que no es nuestra. La lengua materna de un escritor no es un mero hecho biológico o territorial, como confirma Steiner, sino identitario, que define no solo la cosmovisión del autor sino su relación con la lengua de procedencia y de adopción.

Si la lengua fuera totalmente mía, exclusivamente mía, ¿cómo podría ser del otro? ¿Cómo podría hablar en nombre de los otros? Como dice Derrida: “Aun cuando no se tiene más que una lengua materna y uno está enraizado en su lugar de nacimiento y en su lengua, aun en ese caso, la lengua no pertenece. No dejarse apropiar hace a la esencia de la lengua. La lengua es eso mismo que no se deja poseer, pero que, por esta misma razón, provoca toda clase de movimientos de apropiación”.¹⁴

La lengua es la lengua de otro –la madre– como hecho íntimo y como hecho político –el poder, el Estado, el imperio, la lengua del conquistador, en Latinoamérica– y también la lengua póstuma, la lengua que pronuncia la muerte del otro en mí mismo como espejo y reflejo y me obliga a la escritura. Lo que define la creación literaria es esa orfandad de la lengua, la imposibilidad de apropiarse de algo que es parte de nuestra identidad de pertenencia y que debe ser borrado en el acto de escritura, justamente para acceder a esa escritura como una realidad autónoma, lo que hace decir a Proust que “los libros hermosos están escritos en una especie de lengua extranjera”.¹⁵

Para explicar este distanciamiento no encuentro un mejor ejemplo que mencionar a los escritores judíos que, como Paul Celan y Elías Canetti, rumano uno y húngaro el otro, escogieron el alemán como expresión literaria después de Auschwitz, contestando sin contestar a la imposibilidad de la escritura después del Holocausto. Canetti, cuya lengua materna era el ladino, “la lengua de la cocina”, como él la caracteriza, siendo judío sefardita conocía el español, el húngaro y el inglés, pero escogió lo que algunos han llamado el idioma del verdugo.

14 Derrida, J. “La lengua no pertenece. Entrevista con Évelynne Grossman”. *Derrida en castellano*. <https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/celan.htm> Tomado de *Revista de Poesía* #58, primavera 2001.

15 Deleuze, G.: *Clínica y crítica*. Barcelona: Anagrama, 1996, pág. 17.

Evidentemente, estos autores hicieron suya una “lengua sin pueblo” –según señala Giorgio Agamben– como acto de resistencia ante la catástrofe que lo destruye todo, incluso la lengua, o en particular la lengua. La lengua de Celan es posible en tanto lengua desollada, vuelta contra sí misma, justamente porque no se reduce a su territorialidad o a su nacionalidad, que vendría a ser la del verdugo. Una lengua que, como mencioné al principio, refiriéndome a Rulfo, es una presencia llena de ausencias, de no dichos, de indecibles dicientes.

Cuidándome de no banalizar lo que considero un acontecimiento central en la vida de todo habitante del siglo XX –la catástrofe suprema, la herida cifrada en un acontecimiento, la Shoah–, podríamos parodiar a Cabrera Infante diciendo que “el alemán es algo demasiado importante para dejarlo en manos de los alemanes”. Borrar el idioma, exterminar el idioma, sería sumar una catástrofe a otra y de paso suturar lo imperdonable, la herida que no tiene fin.

Mientras exista la herida de Celan en “el abismo de lo indecible”, que es su lengua literaria, permanecerá la inmensidad atroz, inconmensurable, de lo que no puede decirse si no es a través del silencio.

Para un escritor, la lengua materna no aparece como una herencia o una materia dada sino como una potencia, como la página imaginaria que debe ser reescrita todos los días o como el palimpsesto que debe ser descarnado para iluminar otro debajo de las palabras. El hecho de ser escritor se relaciona con asumir la lengua propia como una lengua extranjera, la que habla otro que no soy yo cuando escribo, espejo y reflejo de lo que también soy.

Gelman, argentino de origen judío ucraniano y expresión rusa, hace explícita esa lengua anterior a la lengua en su libro *dibaxu*, escrito en ladino:

dibaxu dil cantu
 sta la boz
 dibaxu di la boz
 sta la folya
 qu'il árvuli dexara
 cayer di mi boca

Debajo del dialecto judeoespañol o sefardí que contraría el origen askenazí de Gelman leemos –o escuchamos–, una rotura, una lengua dormida, la de

Gelman mismo, que como una serie de estratos de dolor nos lleva a la pérdida de pérdidas que revela su escritura desde que “me deportaron de mi lengua”, como él mismo dice.

La lengua es la casa propia en la que el escritor erra y se extravía y encuentra de vuelta su camino a una casa que pierde, que debe perder, para volver a escribir. Una casa que habita para dejar constantemente vacía, que es de todos y es de nadie, como un patrimonio común que se hereda sin título de propiedad.

Gelman, que no inventó la lengua en la que escribe, escribió en otra lengua, porque “la única manera de defender la lengua es atacarla”, como decía Proust. Cada escritor debe inventar su tradición literaria y, de alguna forma, su propia lengua, para acercarse a la lengua materna, de la que es huérfano al acometer el acto radical de escritura. La única forma de escribir es el parricidio, la traición de la tradición, “una descomposición o una destrucción de la lengua materna, pero también la invención de una nueva lengua dentro de la lengua mediante la creación de sintaxis”, como escribió Gilles Deleuze¹⁶.

Escribimos o escribo para hacer posible mi silencio. Para hacer visible mi dolor, que es invisible, que es infinito y que a la vez se reduce a unas pocas palabras. Por mi historia personal, mi vida ha sido una lucha por apropiarme de ese silencio que es el de mis muertos —como el de Rulfo—, el de mi herida, el de las majestuosas mujeres de la tierra que me criaron y que gritaron sin palabras. La escritura es un grito que no se dice, que no puede decirse, pero que puede escucharse.

En mi primera novela, *Encendiendo un cigarrillo con la punta del otro* (1986), el protagonista, un niño enfermo prematuramente del mal de la orfandad, llena de relojes despertadores su casa y los pone a funcionar todos a la vez para que los niños que juegan en la acera de enfrente, al otro lado de la calle, y que no lo consideran su amigo, escuchen la alarma, se acuerden de él y lo incorporen al juego. Ese ruido ininteligible de los despertadores, que desconcierta a los vecinos, no transmite palabras y al mismo tiempo porta sin decirlo la herida del niño huérfano, la herida que “existía antes que yo”, de la que habla Bousquet, y que él encarna.

16 *Id.*

Los despertadores dicen, “calladamente, la pena. Ruidosamente, el dolor”, lo que el niño no dice o no puede decir o no quiere decir, por miedo a no ser entendido, a que no le salga la voz o a no tener lengua. Dicen lo que tarde o temprano se convertirá en una sucesión de palabras, en el mandato testamentario del acto de escritura.

LA FAMILIA ES LA MADRE DE LOS CONFLICTOS: RESPUESTA A CARLOS CORTÉS

Rafael Ángel Herra

Agradezco a mi amigo y colega Carlos Cortés su disposición a escuchar unas palabras de respuesta al discurso de ingreso a la Academia Costarricense de la Lengua. Este es un motivo de diálogo incluso más allá del rito académico, que nos invita a madurar ideas.

El texto de Carlos Cortés es discurso en doble sentido: ceremonia de ingreso y a la vez reflexión en torno a la creatividad de la escritura, a sus raíces íntimas y polémicas. Con ese fin recurre a un procedimiento agudo y además persuasivo –para no desoír aquí los buenos consejos de la retórica, tan denostada y maltratada–. Su método consiste en acercarse al fuego por etapas: mirándolo de lejos, girando alrededor del foco luminoso, tocando casi las brasas, volviendo a alejarse, para incursionar una vez más y cada vez con nuevos puntos de vista y referencias textuales. Este proceso, al mismo tiempo fenomenológico y hermenéutico, nos da la sensación (sí, sensación, sentimiento corporal, físico y no solo imaginario) de que hemos ingresado en el concepto. Su punto de arranque, el fuego, es la novela *Pedro Páramo*, la búsqueda del padre.

No puedo resistirme a la sospecha de que esta técnica de razonamiento circular se impone cuando el problema es inexplicable o al menos cuando así lo sugieren los recursos teóricos y científicos de que disponemos para estudiarlo; o bien, diciéndolo con su nombre: la escritura como cualquier otro acto *creativo* no se explica del todo. Aún así, queremos explicarla.

No juzgo necesario volver al *daimon* socrático, en el cual está implícito el sentido religioso y monoteísta de la palabra ‘creación’, es decir la creación de algo nuevo, algo que no estaba, que irrumpe desde su ausencia. Tampoco el texto ficcional se produce a la manera de un *big bang*, teoría que tanto trabajan los físicos y que formuló por primera vez un científico que además era teólogo cristiano. El punto de vista que compara la creación artística con la

creación divina lleva a un callejón sin salida. Se deben explorar las 'razones' de la creatividad, es decir, darle otro sentido a este concepto, lo más lejos posible del modelo teológico.

Carlos Cortés intentó otra fórmula: en el origen despiadado de la escritura está el vacío, el abismo, lo irrecuperable, lo cual se ve marcado por la ausencia del padre, porque de esa ausencia arranca una fuerza elemental. Al aventurarse por esta vía ha elegido la palabra ausencia, y para ir tras ella adopta un método reiterativo, recurrente y, en mi opinión, heurístico. Se podría concluir en breve que la *palabra* sirve para nombrar la ausencia, aspirando a abolirla. La creatividad sería entonces este esfuerzo por colmar la nada: la palabra contra el no-ser.

Carlos Cortés tuvo el acierto de evitar los recursos psicoanalíticos, aunque existen coincidencias en el tema. Me atrevo a decir que por esa vía hubiera redefinido la cuestión con la hipótesis del inconsciente. Pero uno queda insatisfecho si identifica el inconsciente con esa nada que deja el padre ausente. No importa: el psicoanálisis sí ha visto en la familia el centro de todo drama, tal y como lo habían propuesto los textos de ficción desde la Antigüedad, y de nuevo cerramos el círculo con una redundancia: la literatura encuentra en la literatura las razones de su origen. Por eso se vuelve a *Pedro Páramo*, circunvalando el fuego.

Centrémonos en el punto que me interesa, un poco más lejos, pues la propuesta de Carlos Cortés alude a la tradición textual. La epopeya, los mitos religiosos y, de manera más directa, el drama trágico revelaron que la familia en tanto núcleo del conflicto humano es el origen del texto de ficción, al menos en la tradición occidental, desde Babilonia.

Junto al desgarramiento del padre ausente, tiene lugar otra catástrofe que también recogen los textos: la muerte del hijo a manos del padre (y de la madre, en grado menor), así como la muerte del padre por parte del hijo. No hace falta ser exhaustivo, Cronos devorando a sus hijos, Jehová que extermina a la humanidad entera con el diluvio (historia tomada de la epopeya de *Gilgamesh*), o Jehová que tortura a Job por pura vanidad, peor aún: Jehová destruye a su hijo para complacer al demonio, a ese tercero incluso, el *voyeur*, que se goza con ello. La cristiandad sienta las bases sobre el gran crimen de la crucifixión, es decir, el padre que sacrifica al hijo. Así lo dicen las escrituras:

existe un texto fundacional, un texto. La historia de la fe es muy extraña: se asienta en crímenes familiares. Esa extrañeza nos reenvía al problema: seguimos girando alrededor del fuego.

Si observamos la tragedia griega dentro de este horizonte, e incluso antes, la poesía épica, el drama que exige ser hablado, contado, representado y vuelto a contar, es el crimen familiar, como en Edipo, Medea, Electra, Tántalo, Pélope, etc. Se va a la guerra por una ofensa contra la familia. La sucesión de los dioses y su relación con los seres humanos está llena de traiciones, crímenes, despedazamientos. Todo acaba en los textos, *eso* son textos. Los textos necesitan decir, cantar, reinventar, lamentar, maldecir, repetir, los textos representan e incluso *crean* los conflictos en los cuales y por los cuales la sociedad se concibe a sí misma y sin los cuales no puede concebirse. Esta autopercepción obsesiva es tan radical, tan fundacional que construye a sus dioses a su imagen y semejanza. No me extraña que aún hoy, en que puja por salir adelante una modernidad laica, siga sacralizándose el conflicto. El conflicto es algo íntimo, radical en su humanidad, tan horrendo y poderoso, tan execrable y esencial a las dinámicas de poder, que no puede dejar de expresarse, y una de esas formas es la palabra.

La ausencia, el vacío que deja el padre, acontece en el seno del conflicto primigenio: la familia. Estos dos conceptos no se oponen: se complementan. En el fondo de todas las cosas, el padre representa el poder, sea real o imaginario. Su ausencia inflama el conflicto. La palabra que llena el vacío del padre ausente también surge como un instrumento para entender el conflicto, para apropiárselo de algún modo y ordenar imaginariamente el caos real imposible de poner en orden si no es con la palabra o con más violencia.

Volvamos a la familia, la familia de la epopeya, de la tragedia, de la novela. La familia es la madre de los conflictos, es donde el conflicto nace más agudo y más fresco. Por eso desde el principio los textos de ficción —la palabra hablada y luego escrita— se centran en la representación de la familia.

La literatura quiere comprender la nada que deja la muerte del padre, la muerte del hijo, y más en el fondo, la catástrofe del conflicto. Tal vez si no hubiera guerras ni crímenes no habría literatura. El Paraíso, el Jardín de las Hespérides, como antípodas de la violencia, son una tentación, pero definen lo imposible a la humanidad y los alcances de lo posible a la literatura.

Artículos

HOMENAJE A JOAQUÍN GARCÍA MONGE

Arnoldo Mora

Don Joaquín García Monge nació el 20 de enero de 1881 en el centro del cantón de Desamparados. Allí mismo pasará la mayor parte de su larga y fecunda vida. Muere en las últimas horas del último día del mes de octubre de 1958. En estas líneas se desea hacer un homenaje a su memoria, por motivo del centenario de la revista *Repertorio Americano*, su mayor legado a la historia cultural del país.

García Monge y la literatura costarricense

La producción literaria, no abundante pero sí de una trascendencia que ninguno de sus comentaristas discute siquiera, ha sido la parte de la obra de don Joaquín más estudiada. Sin restarle mérito a su importancia para las letras y el desarrollo de la cultura general de nuestra patria, los críticos e historiadores de la literatura difieren, sin embargo, en cuanto a su tipificación desde el punto de vista de diversas corrientes estéticas. Rogelio Sotela, en su obra *Escritores costarricenses* (Lehmann, San José, 1942) lo considera un escritor folklorista de la llamada segunda generación. En la misma línea va Mary Clara Allison en su tesis doctoral titulada *A survey of the Literature and Culture of Costa Rica* (thesis of philosophy, University of Washington, 1952), pues lo incluye dentro de los iniciadores del costumbrismo. Por su parte, Constantino Láscaris, en su obra, clásica en la materia, titulada *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica* (Editorial Costa Rica, San José, 1964) lo cataloga como un anarquista con tendencias existenciales muy marcadas. Contrastando con las opiniones anteriores, Abelardo Bonilla en su imprescindible obra *Historia y Antología de la Literatura Costarricense* (Editorial Universitaria, San José, 1957) da en nuestra opinión, una visión más acertada de la obra literaria de García Monge al atribuirle la creación, en el medio nacional, del realismo social y considerarlo así el iniciador de la literatura nacional en su fase moderna; de ahí su influencia decisiva en los escritores posteriores. En efecto, sin la

obra de don Joaquín no se podría entender la evolución de nuestra narrativa. En su visión de clasificación periódica de la historia de la literatura de Costa Rica, Bonilla lo sitúa en el Tercer Período, titulado “Realismo” (1900-1930). En la misma línea de análisis de don Abelardo, encontramos un breve pero enjundioso ensayo interpretativo de la obra literaria de García Monge escrito por el Dr. Jézer González en la revista *Tertulia*, n° 7, enero 1982) titulado *Tareas para el análisis de la narrativa de don Joaquín García Monge* en el que intenta probar la afirmación anterior mediante un agudo análisis de la obra literaria de don Joaquín, aventurando, incluso, algunas hipótesis sobre el porqué de esta opción de don Joaquín; González Picado enuncia su propuesta en estos términos: “Don Joaquín García Monge es el creador de la novela realista costarricense”; esta afirmación se ha vuelto un lugar común de los historiadores y de la crítica literaria costarricense; pero, no obstante su validez no se ha tratado de definir en su sentido ni en sus alcances precisos. Más ecléctico en su juicio es el expresado por don Luis Barahona en su ensayo *Apuntes para una historia de las ideas estéticas en Costa Rica* (Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José, 1982) en el que clasifica la obra literaria de don Joaquín como “realismo costumbrista”. Por su parte, el análisis que de la obra literaria de García Monge nos da Alfonso Chase, gran admirador de don Joaquín, coincide en lo fundamental con las opiniones vertidas por los analistas anteriormente citados; sobre la obra en su conjunto de García Monge, escribe Chase: “Podría objetarse que la obra de García Monge como creador propiamente dicho se limita a tres o cuatro libros, muy a principios de siglo, pero esta no se queda allí sino que sigue teniendo la vigencia deseada por el autor en su interés creativo”. Sin embargo, Chase difiere de los autores anteriormente citados, en cuanto que ve el nacimiento del realismo social solamente en la obra madura o tardía de don Joaquín, en concreto, en la colección de novelas cortas y cuentos titulada *La mala sombra y otros sucesos*, y no en los escritos de juventud, tales como *El moto*, escrita en 1900; nuestra opinión se inclina por dar la razón a Abelardo Bonilla y a Jézer González y no a la posición de Alfonso Chase, que nos parece estar confundiendo la madurez de la forma que, sin duda, alcanza en su pleno desarrollo en la obra de 1917 inspirada en las concepciones estéticas, con los temas y enfoques, plenamente presentes desde 1900 con *El moto*; no es, por ende, una cuestión de cambio de enfoques, sino de grados y de sensibilidad estética.

Lo anterior nos lleva a profundizar en las causas que indujeron a don Joaquín a realizar esta temprana opción que, sin embargo, marcará toda su vida y el rumbo mismo de las letras costarricenses, al decir de los autores citados. En la obra del propio don Joaquín, tan parco al referirse a sí mismo, hay un rápido recuento de su producción literaria, al dejar caer al desgaire una frase que es toda una confesión, a propósito de unos datos autobiográficos que le fueron solicitados en agosto de 1944, siendo ya un hombre avanzado en años y de consolidado prestigio en el mundo de las letras continentales. Don Joaquín se expresa así de su creación literaria:

Y ahora terminemos con algunas noticias acerca de la producción propia, muy escasa, muy modesta; me he inclinado más a servir a los demás”. Antes de 1900, con el pseudónimo de *El lugareño*, publiqué en *La prensa libre* mis primeros artículos de costumbres costarricenses. En 1900: publiqué tres novelitas: *El moto* (de factura perediana), *Las hijas del campo* (inspirada en las de Zolá), *Abnegación* (inspirada en Tolstoi, *Resurrección*). Con los años, algunas cosas más han salido. La mayoría está en *Repertorio*. Recogiendo lo que no se ha coleccionado, podría componer unos dos tomos más con cosas más. He de hacerlo antes de morir. En 1917 publiqué otro librito: *La mala sombra y otros sucesos* (muy estimado en el exterior). Y nada más por el momento.

En el texto que hemos citado, merece destacarse la frase que podría ser la clave del estilo y la actitud de don Joaquín en materia literaria. La frase de marras es la siguiente: “Me he inclinado más a servir a los demás”. Es la misma actitud que don Joaquín asume frente a la filosofía y el pensamiento puro, la misma que asume frente a la política, la religión y el arte. Para don Joaquín, como claramente lo dice en otra carta suya, inédita hasta la publicación de sus *Obras escogidas* por su hijo, el Dr. Eugenio García Carrillo, en su vida sólo hubo un absoluto, sólo hubo un Dios: la justicia, o, para decirlo con sus bellas palabras: “creo en el Destino como justicia por encima de los dioses y de los hombres”. Y añade más adelante: “Por lo demás he creído en estos dos bienes supremos: la justicia civil y la libertad. Por ambos he luchado. Así como por la belleza y el bien”. Para García Monge, por ende, carecía de

sentido el arte por el arte; la búsqueda de la belleza y de la perfección formal estaba subordinada al valor supremo de la justicia y la libertad, es decir, al ser humano. El fondo predomina sobre la forma, el tema sobre el estilo, el testimonio sobre las ideas abstractas. Lo que importa para don Joaquín son los valores humanos, subordinando a tal objetivo incluso la inspiración o el sentimiento y la creación estética. Tal fue la meta suprema de García Monge, que le llevó espontáneamente a adoptar un estilo o estética para expresar su propia creación literaria: el realismo social, que en esa época (finales de siglo) apenas era cultivado en lengua española por algunos espíritus visionarios de las letras y el pensamiento. Para don Joaquín, escribir no fue un fin en sí mismo, sino un medio para luchar por la justicia social y la dignidad humana. De ahí que sean los sectores marginados de la sociedad los personajes más destacados de sus obras, y la descripción desgarradora de su situación, el objeto de sus técnicas literarias. Ante tal concepción de la vida en general, y de la literatura en particular, ¿qué mejor instrumento de expresión literaria que el realismo social? Joaquín García Monge fue el escritor comprometido por excelencia desde sus primeros escritos. Su gran novedad en nuestro medio estriba en que no quiso describir al campesino como si le fuese una realidad extraña, sino con una identificación total de clase social. Su literatura es una literatura popular, si por tal se entiende no el escribir sencillo, que también fue preocupación del Maestro García Monge, mil veces repetida, sino describir la realidad de su pueblo desde dentro, desde su propia entraña. Para don Joaquín el campesino costarricense es una realidad demasiado seria como para convertirla simplemente en objeto de ficción literaria; no se interesa en sus costumbres, habla vernácula o indumentaria únicamente por lo pintoresco, que es todo lo que hace un escritor de mirada superficial y foráneas, sino porque detrás de esas realidades exteriores descubre el drama de la injusticia y la miseria; detrás esos rostros prematuramente envejecidos, adivina el reflejo de exigencias de libertad nunca satisfechas, de una dignidad nunca reconocida; detrás de esos hombres y mujeres ve la interpelación por la justicia y el dolor de la explotación. Desde su juventud, don Joaquín hizo suyo el destino de su pueblo, y vio hermanos en los más humildes de sus compatriotas. Por no necesitó salir de su terruño desamparadeño para descubrir al ser humano en toda su dimensión, haciendo suyo el drama de su destino como clase social. Esto nos

explica por qué la corriente estética, insisto, que mejor expresó esa visión de mundo fue el realismo social.

Los cien años de *Repertorio Americano*

El pensamiento, la obra literaria y, sobre todo, la divulgación cultural ejercida por don Joaquín a través de su artesanal editorial y de la revista *Repertorio Americano* cumplirán de hecho las funciones que, según Rodrigo Facio, corresponden por su misma naturaleza a una universidad de un país que se pretende democrático, cual es la de convertirse en la conciencia lúcida de la patria, trascendiendo las limitadas paredes de las aulas y divulgando el pensamiento crítico más actual, pero siempre fiel a los mejores valores cívicos; de esta manera, la universidad cumple su función de ser un aula abierta a todos los ciudadanos. *Repertorio Americano* cumplió esa patriótica función mientras la Universidad de Costa Rica no existía, función tanto más urgente cuanto ya el país había logrado grandes avances en la alfabetización gracias a la reforma del Ministro Mauro Fernández, la creación de la Escuela Normal en Heredia, el crecimiento de las escuelas primarias y la consolidación de los liceos de segunda enseñanza al menos en las cabeceras de las provincias de la Meseta Central. Por lo que necesitaba nuestro país un nuevo impulso en ideas para su propio y autóctono desarrollo material, cultural y, sobre todo, democrático. Por haberlo entendido mejor que nadie y haberse puesto a la cabeza del este, por solo ese hecho –insisto– don Joaquín merece un lugar destacado, por no decir único, en la historia cultural y política de nuestro país.

Don Joaquín García Monge es por sí mismo una institución nacional y, bajo muchos puntos de vista, que luego analizaré someramente, un caso también único en la historia de las letras, de la difusión cultural y de la conciencia democrática de Nuestra América. Por eso su muerte constituyó un duelo continental, como sospecho no lo ha habido por ningún otro costarricense en el campo de las letras, la cultura, divulgación científica y la del compromiso con los mejores y más auténticos valores de la democracia tal como la entendemos hoy: un sistema político, pluralista, crítico pero constructivo, solidario y defensor de la naturaleza. Don Joaquín es, por eso mismo, uno de los costarricenses más universal de la historia patria en razón de su mentalidad cosmopolita. Quizás ningún otro costarricense proveniente del campo de las

letras y la cultura ha recibido en vida más honores fuera de su Patria que él. Como prueba de lo dicho, cito las palabras de Edelberto Torres Espinoza: “El nombre de García Monge había llegado a ser pronunciado más que con simpatía, con una nota de respeto y devoción. Era el más visible de todo el continente como sembrador de cultura. Las personalidades intelectuales que pasaban por Centroamérica se detenían en San José para saludarle. Entonces los honores llegaban a él como simientes arrojadas al voleo”. En cuanto a su propia patria, los honores fueron tantos como los sinsabores, incluida la persecución. Desde su fundación, fue profesor de liceo, luego (1917-18) director de la Escuela Normal de Heredia, única institución superior pública de la época. Luego de la caída de del dictador Federico Tinoco, sería por pocos meses ministro de Instrucción Pública. Don Joaquín consolidaba así la obra educacional iniciada por la reforma de don Mauro Fernández, pero con plena conciencia de la necesidad de crear una universidad que llenara el vacío institucional dejado por su ya larga ausencia y sentida por numerosas personalidades que, desde los tiempos de Tinoco, venían insistiendo en su creación. Estas mismas personalidades escribieron una hermosa carta al ministro García Monge en ese sentido, quien la acogió complacido y la hizo llegar al presidente Aguilar Barquero. Se tomaron entonces medidas concretas para llevar a cabo tan imprescindible obra; pero luego no se continuaron. Don Carlos Monge explica en detalle en su obra *Universidad e Historia* las causas de este retardo.

De 1920 a 1936, don Joaquín García Monge ejerce como director de la Biblioteca Nacional; pero continúa su labor indeclinable como editor del *Repertorio Americano* iniciada en setiembre de 1919 y mantenida hasta su muerte de manera incansable y con frecuencia, sobre todo, al final de su vida, solitaria y casi sin recursos. Por eso considero que el acontecimiento más significativo de su vida se da precisamente en ese 1º de setiembre de 1919 con la aparición de la obra que por sí sola, hará de don Joaquín García Monge una de las figuras más relevantes de nuestra cultura: *Repertorio Americano*. Su nombre constituyó una evocación y una manera de honrar y una continuación adaptada a nuestros tiempos, del que fundara Andrés Bello, un siglo atrás en Londres, pero con idénticos objetivos: mantener vivos el espíritu del panamericanismo a través de las expresiones más elevadas de la cultura, como es la lengua que a todos nos une. Pero el *Repertorio Americano* de don

Joaquín será algo más; será ventana abierta al mundo, ojo crítico y testigo comprometido de los acontecimientos políticos y culturales más relevantes de su época. Como muy pocos en nuestra historia, García Monge, a través de su ingente labor en *Repertorio Americano*, será el testigo más lúcido de su época, la conciencia viva de los más elevados valores humanos y la voz de denuncia más limpia y audaz de la primera mitad del siglo pasado. García Monge hará del *Repertorio Americano* el más alto monumento al humanismo que manos y mente costarricenses hayan jamás construido. Con su lectura se forjaron generaciones enteras, que mientras vivieron guardaron su memoria en el rincón más sagrado de sus recuerdos, como lo testimonia Adela Ferreto entre otros muchos. Sus compatriotas supieron reconocer, al menos en buena medida esa colosal labor. Finalmente, a escasos seis días de su muerte, nuestra Asamblea Legislativa lo declaró Benemérito de la Patria.

Pero este don Joaquín García Monge, universal y cosmopolita como quizás ningún otro costarricense, ineludible en sus principios y exigente en sus criterios estéticos, políticos y morales, amado y perseguido, honrado y controvertido, fue, sin embargo, el hombre más apegado a su terruño. Gustaba mostrar y demostrar su amor entrañable a su madre, a su esposa y a su hijo. Jamás negó ni ocultó sus raíces campesinas y su entrañable apego a su terruño desamparadeño. Tico por los cuatro costados, tuvo, sin embargo, una mente amplia y ancha como el universo. Tal fue don Joaquín García Monge; así se retrata en su obra monumental el *Repertorio Americano*, cuyo centenario amerita ser celebrado a lo largo y ancho de este año.

PRODUCTIVIDAD DEL “PARTICIPIO” EN -UTU EN LA ROMANIA LATERAL

Victor Ml. Sánchez Corrales
Academia Costarricense de la Lengua
Programa Estudios de Lexicografía
(ELEXHICÓS)
Instituto de Investigaciones Lingüísticas

“Mi hijo sí es estudiado, trabaja en un banco”

I. Introducción

De mi artículo “Cordales o muelas del juicio en la Romania Lateral” (Sánchez Corrales 2012), retomo lo fundamental para puntualizar en los siguientes términos:

Las lenguas románicas son la lengua latina que se ha hablado sin interrupción en aquel inmenso territorio que fue el Imperio Romano. A través de los siglos los hablantes romanizados y los romanos han tenido la conciencia -y la tienen sus actuales descendientes- de que hablan la lengua de sus padres y de sus antepasados. Las fuentes lingüísticas con que contamos (inscripciones, papiros, gramáticos, ciertos textos literarios y la comparación entre las diferentes lenguas románicas) para conocer el latín hablado en el vasto territorio romano, nos muestran una relativa unidad idiomática entre las provincias del Imperio. Esta lengua -el latín hablado en ese vasto territorio- sufrió constantes cambios, tanto por su propia evolución interna como por diferentes causas externas a ella con las correspondientes adecuaciones lingüístico-comunicativas a esas nuevas experiencias de vida, cuyo resultado final es el surgimiento de las lenguas románicas.

Es sabido que Matteo Bartoli (1925), en su obra clásica *Introduzione alla neolinguistica*, propone un marco teórico-metodológico para investigar la

lengua -la neolingüística o lingüística espacial- con el objetivo de interpretar los cambios que tuvo el latín, como lengua popular, en el territorio de la Romania considerada en su conjunto, teniendo en cuenta la distribución geográfica de los cambios lingüísticos en estudio con una categorización por zonas. De acuerdo con esos criterios, las innovaciones lingüísticas y su expansión geográfica, los neolingüistas establecen categorías binarias para describir las diferencias regionales del latín hablado o vulgar y la consiguiente formación de las lenguas románicas: arcaísmos lingüísticos frente a innovaciones; zonas arcaizantes en oposición a zonas innovadoras.

De conformidad con la teoría de Bartoli, la Romania se divide en distintas áreas lingüísticas, las cuales presentan diferencias léxicas, morfológicas, sintácticas o fonéticas, diferencias que pueden ser descritas en términos de las normas establecidas a partir de la observación de los hechos lingüísticos. En este orden de ideas, en las áreas laterales de la Romania (la Península Ibérica y Dacia con respecto a Galia e Italia, que son áreas centrales) se identifican como zonas menos innovadoras respecto de los centros difusores de los cambios lingüísticos. Es clásico, por ejemplo, el comparativo de superioridad para fundamentar dicha clasificación:

Romania lateral	Romania central	Zona de diglosia
mais forte:portugués	plus fort: francés	mai fortz: antiguo
chus forte; portugués antiguo	pli ferm: sobreselvano	provenzal
más fuerte: español	prufforte: sardo	plus fortz: provenzal
més fort: catalán	più forte: italiano	
maí foarte: rumano		

Las lenguas de la Romania lateral, por su condición geográfica extrema respecto de los grandes centros político-culturales del Imperio, además de aspectos de la respectiva historia externa, van a presentar, de conformidad con la teoría de Bartoli, ciertas diferencias dialectales frente a las lenguas que no están en esas situaciones.

II. Del participio pasivo latino: -Utu

Ernout (1974/1914) y Väänänen (1975/1967), entre otros, acotan que la función del participio pasivo latino es desempeñada por un antiguo adjetivo verbal en *-to-, el cual indicaba que del nombre-núcleo se predicaba la noción verbal expresada por el verbo: homo cenatus: “hombre que ha comido”, puella pransa [*prandta] “niña que ha desayunado” (cf. español: hombre **estudiado** “hombre que ha estudiado”, rumano: om **citit** “hombre que ha leído”). Este adjetivo podía tener sentido activo o pasivo, lo que permitió que se empleara con valor activo en los verbos latinos deponentes (sequor: **secutus** sum “he seguido”) y semideponentes (gaudeo: **gavisus** sum “me he alegrado”), tiempos de perfecto; por otra parte, su uso con valor pasivo, también en las formas perfectivas, en los verbos que tuvieran dicha diátesis (amo: **amatus** sum “he sido amado”, audio: **auditus** sum “he sido oído”). La vocal “ligativa” -U, para el caso del que nos ocupamos en este pequeño estudio, tenía realizaciones condicionadas morfológicamente de conformidad con la clase de conjugación a la que pertenecía el verbo: -a- (verbos de tema en a), -i- (verbos de tema en e y en i), -u- (algunos verbos de tema en e, latín vulgar) o cero (verbos en consonante o i breve), esta última como en capio: captum “tomar”, rego: rectum “regir”, “gobernar”. Son ejemplos de las primeras tres realizaciones: amatum (de amare), monitum (de monere), auditum (de audire), minutum (de minuo), solutum (de solvere) y secutum (de sequor).

Al principio, el morfema *-to- se sufijaba a la raíz verbal, sin relacionarse ni con el tema de infectum ni de perfectum: latín do/ dedi/ **datum**; griego: δίδωμι/ δέδωκᾱ/ **δοτός**.

Pues bien, esta terminación latina -utus, a, um, cuyo origen se remonta al morfema *-to-, de conformidad con Leumann (1977:333-34), citado por Pharies (2002: 513), se emplea también con bases nominales sustantivas, al principio, con nombres de la cuarta declinación, por condicionamiento morfológico, lo que explicaría: cornutus “que tiene cuernos” (<cornu, -us “cuerno”), verutus “con punta” (<veru, us, “asador”), para extenderse luego a bases nominales de otras declinaciones: nasutus “narigudo” (<nasus, i “nariz”), hirsutus “hirsuto” (<*hirsu <hirtus, -a, -um “erizado”). En este orden de ideas, tenemos en español, por ejemplo, zancudo (de zanca), barrigudo (de barriga), lanudo (de lana); en rumano, început “inicio” (de începe, “comenzar”), văzut

“vista” (de vedea: “ver”). La forma participial en -utu ha conocido un desarrollo considerable en las lenguas románicas, incluido el español: “rum. băut, crezut, avut, vîndut; it. bevuto, dovuto, creduto, avuto, venduto; a. fr. beü, creü, eü, vendu; a. esp. metudo, perdido, tenuto” (Väänänem (1975/1967: 231).

III. La terminación -Utu en dos lenguas de la Rumania lateral. El caso del español de Costa Rica

“Sospiró mio Çid, -- ca mucho avié grandes cuidados.

Fabló mio Çid – bien e tan mesurado:

«grado a ti, señor padre, --que estás en el alto!

»Esto me an buoloto – mios enemigos malos» (Poema del Cid, versión de Alfonso Reyes, 1967:14)

En el rumano, el sufijo de participio, en cuanto a su forma de expresión, tiene realizaciones diferentes de acuerdo con la clase de verbo: -at para los verbos cuyo infinitivo termina en -a: *lucrat* (infinitivo : *lucra* “trabajar”), *mîncat* (infinitivo: *mînca* “comer”) y -ut, para casi la totalidad de los verbos con infinitivo en -ea: *văzut* (infinitivo: *vedea* “ver”), *avut* (infinitivo: *avea* “tener”), *plăcut* (infinitivo: *placea* “gustar”) y para algunos verbos en -e: *trecut* (infinitivo: *trece* “pasar”), *făcut* (infinitivo: *face* “hacer”), *băut* (infinitivo: *bate* “golpear”) (cf. Academia Romana 2008: 498). El alomorfo -ut, tal como se puede apreciar por lo aquí anotado, tiene mucha vitalidad: se emplea para formar participios (de uso en los tiempos compuestos y voz pasiva) y estos pueden funcionar como sustantivos (neutros), adjetivos e inclusive, como adverbios: *mi-a plăcut* “me ha agradado”, *plăcut* s. n. “lo que agrada”, *plăcut* (-ă): “agradable”, “simpático”, *vobe te foarte plăcut* “habla de un modo muy agradable”.

En español, el sufijo derivativo de participios, también en cuanto a su forma de expresión, tiene diferentes realizaciones condicionadas morfológicamente: -ado para los verbos de la primera conjugación, -ido para los de la segunda y para la tercera conjugación, además de los participios fuertes del tipo escrito, expreso, hecho, etc., habiendo tenido hasta la época medieval formas en -udo como “metudo, perdido, tenuto” (Väänänem (1975/1967: 231)

y buoloto (de volo “querer”). Esas formas de origen participial, además de su uso como participio en la formación de tiempos compuestos y en la voz pasiva, se emplean, por su vitalidad, como sustantivos y adjetivos y también esas terminaciones **-ada** e **-ida** pueden sufijarse a bases léxicas nominales: **caminada/ caminado** (de caminar), **partida/ partido** (de partir), **escrito** (de escribir): [sustantivo: (un -), adjetivo: (texto -)], **lunada** (de luna), **descolorido** (des + color + ido), **muchachada** (de muchacho), **lanudo, -a** (de lana).

Por su parte, si bien en el español actual no hay participios terminados en **-udo** (cf. Menéndez Pidal 1977[1905]:321), contrario al rumano **-ut**, sí hay derivados a partir de bases nominales con las categorías de sustantivo y de adjetivo: **testarudo** (de tiesta, con el interfijo -ar-), **concienzudo** (de conciencia), **corajudo** (de coraje), **mechudo** (de mecha), **nalgudo** (de nalga), **peludo** (de pelo), **puntiagudo** (de punta aguda y esta de acuta), **zancudo** (de zanca), etc.

En lo concerniente al español de Costa Rica, el sufijo **-udo** (lat. -utu) es muy productivo para formar sustantivos/adjetivos abundanciales de calidad. Citaremos, a manera de ejemplo, **barbudo** (de barba), **calzonudo** (de calzón), **cojudo** (de coj[ón] por regresión morfológica), **cotonudo** (de algodón), **fondilludo** (de fondillo), **mantudo** (de manta), **pichudo** (de picha), **picudo** (de pico), **suertudo** (de suerte), **raizudo** (de raíz), etc. Las voces **calzonudo**, **cotonudo** y **mantudo** están en obsolescencia, mas no así las otras. Nos vamos a referir, a partir de un criterio diferencial-contrastivo, tomado el DLE (2014) como filtro, a **barbudo**, **cojudo**, **fondilludo** y **pichudo** por las particularidades que presentan.

Agüero (1996: 31) define la voz **barbudo** en los siguientes términos:

barbudo. m. *Zool. Rhamdia rogersi, Rh. Wagnri, Rh. Nasuta*, etc. Pez muy común en los ríos de Costa Rica; mide aproximadamente dos decímetros de longitud; su color es negruzco, no tiene escamas, pero sí unas prominencias largas que parecen bigotes de gato. Cuando llueve y los riachuelos crecen y se enturbian, entonces estos peces salen de debajo de las piedras y éste es el momento propicio de pescarlos. // 2. fig. Comida hecha de judías (V. *vainicas*) verdes, sancochadas, envueltas en huevo batido y luego fritas. Los **barbudos** son rollitos de judías que se atan a veces con un hilo para que no se separen. Llámense así a causa de la apariencia que toman los haces una

vez que se frien. // 3. Bot. *Piptocarpha chontalensis*. Arbusto de las regiones cálidas del Pacífico y meridionales, semitrepador. // **sacar un barbudo** a uno fr. fig. fam. Pasar rápidamente el dedo índice por los labios cerrados de uno, de modo que el labio inferior se abra y se cierre rápidamente y produzca un ruido característico, parecido al que se produce cuando se saca un pez del agua, o cuando éste salta fuera de ella y vuelve a hundirse”.

Respecto de cojudo, fondilludo y pichudo, Agüero anota:

“**cojudo, da**. Adj. V. **cojonudo**” (op. cit. 68).

“**fondilludo, da**. (De **fondillo**. V.) adj. Que tiene grandes las asentaderas” (op. cit. 151).

“**pichudo**. (De picha) adj. vulg. Voz vitanda con que se califica al hombre de pene grande” (op. cit. 257).

La voz **barbudo**, como costarriqueñismo, tiene gran vitalidad al haber adquirido, en virtud procesos metafóricos de creación léxica, tres acepciones: una, para el campo de la zoología, la segunda para la vida de la cotidianidad: alimentación, y la tercera, para el ámbito de la botánica. Enriquece su vitalidad al ser un elemento constitutivo de la unidad fraseológica **sacar un barbudo**, actualmente en desuso.

En lo concerniente al vocablo **cojudo**, formado de coj- por regresión morfológica de la voz cojón, es un sustantivo-adjetivo, cuya definición es “sust. adj. Persona que es valiente, animosa, esforzada”.

La lexía simple **fondilludo** es un eufemismo de nalgudo y de nalgón; **pichudo**, en cuanto a la acepción registrada por Agüero (1996: 257), esta ha perdido aquellas restricciones de uso, de modo que actualmente, en la jerga juvenil se emplea en otras situaciones comunicativas; en el sociolecto de los jóvenes, al crearse formas léxicas que resultan contraculturales y vitandas para la competencia lingüístico-comunicativa del adulto y de un registro formal, palabras con connotaciones negativas devienen como elementos lingüísticos identitarios del grupo social. En el *Diccionario del español actual de Costa Rica* (DEACR) (ELEXHICÓS, en proceso), la voz **pichudo, da** se define en los siguientes términos:

pichudo, -a I adj 1 *juv* Ref. a una persona o cosa: Que es hermosa, magnífica, digna de admiración. *Tengo una amiga muy pichuda. (fnd)}*. *Anda con un reloj de lo más pichudo. (fnd)}*. | 2 *juv* Ref. a una cosa: Que es difícil de comprender o de hacer. *Lástima que no pude responder la pregunta, pero es que estaba demasiado pichuda. (fnd)}*. | II. adv 3 *juv* De manera hermosa, magnífica, digna de admiración. ¡No sabía que bailabas *tan pichudo!*(*fnd*) }.

IV. Conclusiones

La lengua rumana, como lengua de la lateralidad románica, se presenta más conservadora en cuanto al elemento lingüístico estudiado: la forma de expresión Utu como morfema de participio para las formas verbales compuestas y correspondientes pasivas -am crezut “he creído”- y para derivativo de adjetivos se han conservado -plăcut (-ă): “agradable”, “simpático”-, además de emplearse en función sustantiva -plăcut “lo agradable”- e inclusive adverbial -vobește foarte plăcut “habla de un modo muy agradable”-, además de tener aquel valor activo -om citit: hombre de lectura-.

El español, lengua de la lateralidad occidental románica, se muestra menos conservadora, pues ya en su etapa moderna -español moderno- los participios en **-udo** habían cedido ante la forma -ido, coexistentes ambas en el siglo XIII (cf. Penny 1998: 216), tres centurias antes de la llegada del español al Nuevo Mundo.

En el caso de Costa Rica, la terminación **-udo** es muy productiva en la formación de sustantivos/adjetivos abundanciales de calidad, pero solo en el caso de pichudo se ha registrado un uso adverbial; tal productividad se extiende a las terminaciones **-ada**, **-ado** e **-ida**, **-ido** sufijadas a bases léxicas verbales y la primera de ellas **-ada** es muy productiva al formar derivados a partir de base nominales: **mesada** (de mes), **manada** (de mano), **monada** (de mono), etc.

Bibliografía

- Academia Română, Institutul de Lingvistică “Iorgu Iordan-Al. Rosetti”. 2008. *Gramatica Limbii Române*. București: Editura Academiei Române.
- Agüero Chaves, A, 1966. *Diccionario de costarriqueñismos*. San José: Publicaciones de la Asamblea Legislativa de Costa Rica.
- Anónimo. 1967. *Poema del Cid*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.

- Bartoli, M. 1925. *Introduzione alla neolinguistica*. Génova: L. S. Olschki.
- Väänänen Veikko. 1967. *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos.
- Ernout, A. 1974. *Morphologie historique du latin*. París: Klincksieck.
- Penny, Ralph. 1998. *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- Pharies, David. 2002. *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2014. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: España.

TEXTOS OLVIDADOS DE RUBÉN DARÍO

Flora Ovares

Margarita Rojas G.

*No busquéis en el presente número el
camafeo admirable de Rubén Darío.*

El poeta (...) nos ha dejado. (...)

*Todos los días, a la hora del trabajo,
lo echamos de menos en la oficina
del Diario del Comercio.*

Manuel Argüello de Vars

Rubén Darío llegó a Costa Rica el 24 de agosto de 1891, venía de Guatemala, de dirigir *El correo de la tarde*. Durante los nueve meses que permaneció en el país, trabajó como redactor y colaboró en varios periódicos y revistas nacionales. En ocasiones utilizó seudónimos: Sphinx, Revistero, Nubia, Petrovich, Darioff Faeiowski, o bien con sus iniciales: R. D., D., o R. D.; un par de veces firma junto con Justo A. Facio¹.

El primer artículo de Darío durante su permanencia en el país es “Apuntes”, que apareció el 2 de setiembre de 1891 en *El Heraldo*, periódico del escritor Pío Víquez. Los textos suyos en la prensa costarricense en el período de su estancia suman -hasta ahora- ochenta y siete publicaciones en seis periódicos y dos revistas y dos cuyo lugar de publicación no se ha verificado aún: *La Prensa Libre* (veintidós); en *La República* (cuatro); *El Heraldo [de Costa Rica]* (veintidós); *Revista de Costa Rica* (cinco), *Diario del Comercio* (treinta); dos

1 Para Günther Schmigalle, Darío también pudo haber utilizado seudónimos como Juan Verdad, John Truth, Abindarraez y Celestin. «La pluma es arma hermosa»: Rubén Darío en Costa Rica. Con textos desconocidos de Rubén Darío, Francisco Gavidia y Mariano de Cavia», *Lengua*, segunda época, 23 (diciembre 2000) pp. 163-233.

en *El Partido Constitucional*². Se ha señalado además que Darío publicó en Costa Rica -aunque no se han podido consultar las versiones originales - “La matuschka” y “La admirable ocurrencia de Farrals”³.

Muchas de estas publicaciones son originales, otras son reproducciones de textos publicados en otros países. Varios artículos y poemas se publicaron dos veces: “De sobremesa” había aparecido el 20 de febrero de 1891 en la revista *Costa Rica Ilustrada* y luego Darío la reproduce en *El Heraldo de Costa Rica* en abril de 1892. “La risa”, con dedicatoria a José Martí, se publicó el 23 enero 1892 en *Costa Rica Ilustrada*, y el 29 de agosto de 1891 en *La Prensa Libre*. “Febea” apareció primero en *El Heraldo* (5 y 6 de junio de 1891) y más tarde en *La Prensa Libre* (1 de octubre 1891). En la totalidad de estas publicaciones hay poemas, cuentos, crónicas, notas necrológicas, reseñas de libros, polémicas.

El nombre de Darío no era desconocido para el público costarricense antes de su llegada al país en 1891, gracias no solo a su libro *Azul...*, primera edición de 1888 y segunda ampliada de 1890; al menos ocho de sus escritos habían sido publicados antes en *Costa Rica Ilustrada*; un poema suyo se integró a la corona fúnebre de Juan Diego Braun, editada por Pío Víquez en 1885; “La canción del oro” apareció en *La República* en 1889; *El Heraldo* había publicado versos suyos bajo el título “Rimas”, así como el cuento “La novela de uno de tantos” y los poemas “Sinfonía en gris mayor” y “Claro de luna”.

Darío dejó el país el 15 de mayo de 1892, hecho del que informó la prensa nacional. Por ejemplo, en la *Revista de Costa Rica*, Manuel Argüello de Vars

2 Algunas no se pueden contabilizar por la desaparición de los periódicos de esos años en la Biblioteca Nacional, particularmente de los tomos de *El Heraldo* y *El Heraldo de Costa Rica* correspondientes a los meses de estadía de Darío en Costa Rica.

3 Carlos Jinesta enumera una de serie de artículos que no fueron recopilados por Teodoro Picado. Entre ellos menciona “La matuschka” (*La Tribuna*, Valparaíso, 1 de febrero de 1889) que se habría publicado en mayo de 1892 en *El Heraldo de Costa Rica* y otros más que posteriormente fueron localizados por Margarita Castro Méndez y Ernesto Mejía Sánchez. Carlos Jinesta, *Rubén Darío en Costa Rica: loanza*, México: s. p. i, 1944, 37. Por su parte, G. Schmigalle, indica que “La admirable ocurrencia de Farrals” se publicó en Costa Rica, Schmigalle, p. 21.

publica una noticia de su partida y Numa P. Llona le dedica un poema, que titula «Cromo». El periódico *El Heraldo de Costa Rica* lo despidió con estas emotivas palabras: “Con ser mucha la que nos causa el alejamiento del compañero y del amigo, no es nuestra mayor tristeza; nos sentimos tristes por la patria: mengua nos parece para Costa Rica que no hayamos podido sujetar aquí con lazo de oro las alas de ese pájaro maravilloso”⁴.

Después de su partida se reprodujeron numerosos textos suyos. Durante los últimos años del siglo XIX, se leen, entre otros, poemas en las revistas modernistas como *Cuartillas*, *Pinceladas* y *Germinal*: “Mayo alegre” en la primera, “Artistas argentinos. De la Cárcova” en la segunda y “Margarita” y “A Colón” en la tercera. “Costa Rica”, firmado en Guatemala en 1892, se recogerá en el primer tomo de la recopilación de Teodoro Picado, *Rubén Darío en Costa Rica*. “Cámara oscura”, que había aparecido por primera vez en *Guatemala Ilustrada* (setiembre de 1892) se publicó en 1893 en el *Almanaque Centroamericano*, de San José. Darío lo escribió en el álbum del fotógrafo Francisco Valiente como agradecimiento a la fotografía que este le había hecho. También dedica a Valiente el poema “Leda”, publicado en setiembre de 1892 en *Guatemala Ilustrada* y el 18 de octubre en el periódico *La Hoja del Pueblo*; en este último periódico aparece “A la seguidilla” en diciembre del mismo año. Hay que agregar, por su importancia, el prólogo de *Concherías* en 1909, cuya primera edición se hizo en Barcelona y también recopilado por Picado.

En la Colección Ariel, García Monge organizó al menos dos tomos con textos del poeta; uno el mismo año de su muerte (1916) y otro del año siguiente. El primero se titula *La casa de las ideas*, e incluye tres ensayos sobre sus libros: *Azul...*, *Prosas profanas*, *Cantos de vida y esperanza*. Agrega el cuento “La larva”, al que el editor añade una nota al pie que reproduce dos textos de Darío sobre sus experiencias con el mundo del más allá. Está también “Dilucidaciones”, firmado en Mallorca. La otra antología de la Colección Ariel la introduce un artículo de Enrique Gómez Carrillo, de 1912, titulado “Apreciación”.

4 “Adiós, Rubén”, *El Heraldo de Costa Rica* (11 de mayo de 1892) reproducido por Teodoro Picado (ed.) *Rubén Darío en Costa Rica*, San José: Imprenta Alsina, 1920. p. 9.

Entre los homenajes y veladas literarias de que dan cuenta las revistas literarias, está el organizado en 1917, ofrecido a Darío y Rodó, que contó con la presencia de los escritores Roberto Brenes Mesén, Luis Cruz Meza, Rogelio Sotela, Joaquín García Monge. La crónica del acontecimiento aparece el 1 de noviembre de 1917 en la revista *Athenea*, donde se transcriben las composiciones, versos y homenajes leídos. Se reproducen “Pegaso”, “La canción del oro” y algunas apreciaciones del poeta nicaragüense sobre Rodó.

* * *

El conjunto completo de las publicaciones de Darío cuando vivió en Costa Rica se fue constituyendo a lo largo de muchos años gracias a las pacientes búsquedas de varios filólogos. La primera recopilación parece ser la de Teodoro Picado, *Rubén Darío en Costa Rica. Cuentos y versos, artículos y crónicas*, que apareció en las Ediciones Sarmiento de Joaquín García Monge, un primer tomo, con treinta y cuatro textos, en 1919, y el segundo, con veintisiete textos, en 1920. Posteriormente estos fueron incorporados en sucesivas colecciones de obras completas, en algunos casos sin mencionar al compilador ni que habían visto la luz en Costa Rica, como sucedió con los veinte tomos de las *Obras completas* del argentino Alberto Ghirardo quien solamente consigna el año y a veces el país⁵.

Cinco textos más que no aparecen en la recopilación de Picado fueron encontrados por la filóloga costarricense Margarita Castro Méndez. Se trata de una reseña de una publicación informativa sobre Costa Rica; tres crónicas de actividades sociales y una nota sobre un representante extranjero. Aunque los publicó en 1955, aparecieron en una revista universitaria de Estados Unidos, de poca circulación en el país, motivo por el cual se transcriben aquí⁶.

Ernesto Mejía Sánchez hizo una cuidadosa investigación filológica que resultó en la publicación entre 1950 y 1952 de las *Poesías completas* y los *Cuentos*

5 Cfr. Rubén Darío. *Obras completas*, edición de Alberto Ghirardo, 20 vols., en sus diversas ediciones entre 1917 y 1929.

6 Margarita Castro M. “Darío: artículos inéditos escritos en Costa Rica”, *Revista Hispánica Moderna*, Editorial de la Universidad de Pensilvania, a. 21, n. 2 (abril de 1955) pp.186-194.

completos, cada uno con varias ediciones y reimpressiones. En estos libros, sin embargo, no está todavía la totalidad de lo publicado por Darío en Costa Rica, porque se restringen a esos géneros literarios⁷.

Un posible descubrimiento de un texto publicado en Costa Rica y no incluido en las anteriores recopilaciones o incluido con una fecha de publicación posterior, se dio a conocer en 1967, en ocasión del centenario del nacimiento de Darío, en una pequeña publicación costarricense. En esta su descubridor afirma haber encontrado en un diario nacional una versión del relato “Sor Filomela”, que sería anterior a la mexicana recopilada por Mejía Sánchez. Según este último, el cuento habría aparecido en *Arte y Letras*, de Buenos Aires, en 1894; la *Revista Azul* de México lo reprodujo el 11 de octubre de 1896. Pareciera sin embargo que “Sor Filomela” se publicó antes en el *Diario del Comercio*, de San José, el 27 de agosto de 1892. Debido a que la edición no consigna un facsimilar y ese ejemplar del periódico no está en la colección de la Biblioteca Nacional, el posible hallazgo queda sin corroborar⁸.

Recientemente otros investigadores han hallado más textos; por ejemplo en 1987 Pablo Steiner Jonas publica *Intermezzo en Costa Rica*, donde aparece “Conferencia sobre el nihilismo en Rusia”, firmada por Petrovich Darioff Faelowski⁹. Después de una larga estadía en las bibliotecas nacionales, el profesor Günther Schmigalle, además de hacer un exhaustivo análisis de la situación de las investigaciones hasta el año 2000, agregó nueve textos más al corpus dariano costarricense. Entre estos da a conocer “Por el lado del Norte”, firmado por Darío con su nombre y apellido completos, y que Schmigalle considera “un magnífico ejemplar en la larga serie de textos anti-norteamericanos de Darío, cuyo más famoso es “El triunfo de Calibán” (p.5).

7 Rubén Darío. *Cuentos completos*, edición de Ernesto Mejía Sánchez México: Fondo de Cultura Económica, 1950 y *Poesías completas*, edición de Ernesto Mejía Sánchez, México: Fondo de Cultura Económica, 1952.

8 Julio Valle Castillo hace nuevas aclaraciones al respecto pero no reconoce la publicación del cuento en el *Diario del Comercio*, cfr. Rubén Darío, *Cuentos completos* (1950) edición de Ernesto Mejía Sánchez, tercera edición: Managua: Nueva Nicaragua, 1994, p. 243.

9 Pablo Steiner Jonas, *Intermezzo en Costa Rica*, Managua: Gurdían, 1987.

Existen, todavía, varias publicaciones que podrían atribuirse a Darío aunque no han sido consignadas por ninguno de los investigadores citados antes. Se trata de dos entrevistas, publicadas en diciembre de 1891 y en febrero de 1892; y varias notas, dos de política internacional, dos de crónica social, y una sobre una compañía de música. Las dos entrevistas aparecen bajo el título “El arte en Costa Rica”; una es la que hace el poeta, en su función de periodista, al artista español Tomás Mur. Se titula “El arte en Costa Rica. La reducción del monumento de Santamaría. Un taller de Bellas Artes”¹⁰. La segunda entrevista la realiza al artista Manuel González, y se titula “Un gran establecimiento artístico”. Ambas entrevistas, firmadas por Sphinx y publicadas en diciembre en el *Diario del Comercio*, se orientan por una misma motivación, lo cual se revela hacia el final del texto: promover el apoyo del gobierno en estas empresas. En las preguntas a Mur, Darío indaga sobre su trabajo en estos países y sobre la reducción de la estatua de Juan Santamaría. El escultor contesta críticamente acerca del desinterés general y la ausencia de estímulo oficial para las artes. La entrevista realizada a González tiene el interés adicional de dar a conocer al ilustrador Felipe Lehner, quien autor de numerosos trabajos en revistas literarias y almanaques en nuestro país. Carlos Jinesta menciona una publicación con el mismo título, aparecida en abril de 1892 en el *Heraldo de Costa Rica*, que no fue recopilada por Teodoro Picado.

Otra publicación que no aparece en las recopilaciones es “Croquis al vuelo”, firmado por Sphinx. Se trata de una breve calificación profesional de cada uno de los catorce integrantes de la compañía García Marín, además de los coros.

Hay además dos notas, aparentemente de la autoría de Darío, publicadas en el *Diario del Comercio*. Una firmada por Revistero, tampoco forma parte de las recopilaciones; la otra, “Revista de Europa”, firmada por Sphinx, ya fue recopilada por G. Schmigalle. La primera, titulada “Centroamérica. El Salvador”, es una breve lista de informaciones sobre hechos sucedidos en este país, incluido una crítica a los partidarios de Ezeta, autor del golpe de Estado

10 Cfr. *Rubén Darío en Costa Rica*. Loanza, p. 42. Posteriormente Luis Ferrero fecha el artículo mencionado por Jinesta el 9 de abril de 1892. Luis Ferrero, *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo XIX*, San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1986. p. 206.

contra Menéndez: “El periódico América Central, órgano del general Antonio Ezeta, está haciendo propaganda a favor de la Unión Centroamericana. Los artículos a ello destinados, son vehementes. No podemos decir si sean oportunos” (2).

Una nota periodística sobre economía política es “Europa”, de Sphinx, acerca de la cual llama la atención que el autor, después de sintetizar los hechos recién sucedidos, revele su posición al situarse del lado de los proteccionistas españoles frente a los franceses, país que Darío admiraba por encima de todos.

El artículo titulado “Cuestión científica”, también se publica firmado por Sphinx. Sin embargo, en este el compilador interviene poco pues constituye en realidad de una selección de textos aparentemente escritos por el científico Thomas A. Edison, que el redactor copia textualmente, después de una breve introducción, bajo el título “Átomos inteligentes”.

Una nota de despedida al embajador español Julio de Arellano, también en *El Diario del Comercio*, aparece firmada por “Los redactores”, que en ese tiempo eran Justo A. Facio y Rubén Darío.

Otra publicación, aparecida en la *Revista de Costa Rica* en febrero de 1892 y firmada R. D., es una nota de despedida a la baronesa de Wilson, de quien destaca su vocación de viajera y su interés por América Latina. Aunque Darío no lo anota, se trata de Emilia Serrano de Wilson (1834-1922), periodista, novelista y autora de obras de historia y educación. Dejó memoria de sus viajes en los libros *Maravillas americanas* y *América y sus mujeres*.

* * *

Cuando Rubén Darío llegó a Costa Rica la práctica literaria apenas contaba con algunas décadas. Se empezaba a conocer los primeros tanteos en poesía y narrativa, el periodismo si acaso contaba con algo más de cinco décadas, las revistas se sucedían con muy poca duración cada una.

El autor de *Azul...*, joven también, llegó poco después de la segunda edición aumentada de su famoso libro que lo habría de inscribir para siempre en la historia de la literatura en español. Y sin embargo, como muchos escritores, costarricenses y extranjeros, que debían luchar por su subsistencia diariamente, se vio obligado a trabajar como redactor de periódicos: debía abordar tanto entrevistas de arte como notas de política mundial o crónicas teatrales.

Al analizar la trayectoria periodística de Darío desde sus primeras colaboraciones en periódicos nicaragüenses hasta su aporte a reconocidas publicaciones sudamericanas y europeas, se evidencia la multiplicidad de géneros y temas a los que tuvo que dedicar su pluma, obligado por la necesidad inmediata. Muchos son textos vinculados con lo cotidiano, lo circunstancial y las preocupaciones e intereses del momento, lo que les otorga validez ante el público.

Esta pluralidad de intereses se percibe igualmente en los escritos que publica en Costa Rica: junto a las poesías y los cuentos, aparecen revistas de noticias extranjeras, historias curiosas, comentarios políticos, reseñas de libros, crónicas y noticias sociales. Estos elementos aparecen unidos por el interés y la competencia del lector y, a la vez, descubren un espacio cultural compartido. Es posible por lo tanto vislumbrar en esas páginas la existencia de un determinado un público lector y delinear sus preferencias.

Su conocimiento resulta entonces de utilidad para bosquejar el ambiente cultural de esos años, para entender la función asignada al periodista y al periodismo, así como la cercanía, propia del momento histórico, de los escritores e intelectuales con ese quehacer. Habría que preguntarse si, en esta labor, tal como sucedió en el plano de la literatura, su presencia en los diarios nacionales marcó un magisterio entre los escritores de su generación.

Junto con los textos hallados ahora, se transcriben también las piezas recuperadas por Margarita Castro M. en 1955.

TEXTOS DE RUBÉN DARÍO PUBLICADOS EN COSTA RICA

Recopilados por Margarita Castro M.

FOTOGRAFÍAS INSTANTÁNEAS

DIPLOMÁTICOS

EL CONDE ANTONIO GREPPI

Entre los representantes extranjeros en Centro América, desde que existe cuerpo diplomático hasta el día, descuellan dos que Italia nos ha enviado; y cuya agradable memoria conservarán con especial aprecio los que les hayan conocido.

Estos nobles caballeros se llaman el duque de Liciguiorno y el conde Greppi. El primero representa a su patria en el Uruguay, si no me equivoco. El segundo es hoy huésped de Costa Rica.

El conde Greppi se gana las simpatías desde el momento en que se le trata. Es serio y culto. Está al corriente de toda nuestra vida política y social. Conoce nuestra lengua. Creo que para descansar de sus tareas diplomáticas pasea por los jardines de la literatura.

Está al tanto del movimiento intelectual europeo. Y entre sus revistas favoritas, se halla la *Nuova Antologia*, esa hermana gemela de la *Revue des deux Mondes*. Es en su trato afable y lleno de distinción.

Estudia nuestras producciones, nuestras estadísticas, nuestro progreso. Procura estrechar cada día más las relaciones entre nuestros países y su bella patria, regida por el fuerte y querido monarca Humberto, digno hijo del inolvidable “Re galant’uomo”¹¹. El cual da muestra de consideración y afecto por estas repúblicas, con el solo hecho de enviar para que le representen, a ministros de la talla del conde Greppi.

RUBÉN DARÍO

El Heraldo de Costa Rica,

San José

año I, n. 2632.

17 de noviembre de 1891. 2

11 ‘Rey galante’ en italiano.

NOCHE BUENA
EL BAILE EN CASA DE DON JAIME CARRANZA

La noche de la estrella de oro; la noche de Melchor, Gaspar y Baltasar; la noche en que el órgano de la iglesia trompetea; la noche de los alegres villancicos; la noche en que los niños de París gozan con el divino Noel y los niños de Nueva York aguardan al viejo barbudo y lleno de nieve, el gran Santa Claus; y los nuestros al Niño Dios, que da los flamantes y raros juguetes y los tentadores y deliciosos bombones; esa noche ha sido para nosotros espléndida en este pobre año que muere, año de tristezas y luchas, año de afanes y desesperanzas.

Fuimos a casa de Jaime Carranza, donde estaba la flor josefina: fuimos al baile de la Noche Buena.

Sabíamos que se había suprimido el frac, que sería un baile de confianza: que la noche sería admirable.

Desde la entrada se veía el grupo vencedor y delicioso de tantas hermosuras, a la luz de los farolillos de color que adornaban los corredores.

Cuando la orquesta preluvió la primera cuadrilla, los salones se llenaron.

Para hacer una reseña exacta de la noche necesitaríamos un incansable y derrochador pincel, que emplease todos sus tonos en una revista de gracia y belleza. Y para nombrar, para decir, por ejemplo: la del traje rosado fue la reina; la del azul tierno imperó por lo graciosa; la de los espejuelos estuvo encantadora; la ...; no podría el pobre cronista. Ya temblaría por el grave peligro de un olvido; ya sentiría el influjo atrayente de un recuerdo; y, en todo caso, tendría el temor de cometer una que otra injusticia, o de no estar de acuerdo con más de una opinión.

De modo que, en realidad de verdad, dar la manzana de oro es difícil. *Sphinx* da su juicio, porque se atreve a arrostrar más de un divino rayo; la manzana de oro pertenece al traje color de rosa.

¡Dulce y primaveral color! Símbolo de la juventud, brota en los labios de los claveles, de las mujeres y de la Aurora.

La concurrencia fue numerosa y escogidísima; no sin que hubiese feridos de punta de ausencia, amartelados que lamentaban su soledad. Había, eso sí, parejas felices. Por ejemplo, un joven amigo nuestro, y su primorosa novia.

Era de verlos, contentos, absolutamente satisfechos, olvidados de todo, consagrados a la amable ilusión del día del velo blanco, de la fiesta nupcial.

Como los salones se llenaron, hubo parejas que, en tanto que el entusiasmo y la animación crecían, invadieron en la danza los corredores.

Abundaron los trajes blancos y los ojos negros. Había ojos azules también, llenos de tierna luz y de candor inefable; los verdes que cuando no son la esperanza, son como el océano cruel y hondo nido de la tempestad.

Una dama había, como fuera la musa de Th. de Banville, serena y pícaro, olímpica y juguetona, juntas la Anadiomena y Colombina; dama a quien sentaría admirablemente la diadema de las hermosas princesas reales y cuya sonrisa deja entrever el más lindo pórtico de perlas de donde puede brotar el aliento del amor, ¡traje rosado!... ¡Rosa! Otra, de risa sonora, de ojos azules, de traje azul, de cuerpo ágil y vivo cual si la agitase el aire en un junco... ¡Campánula! Recordaremos al poeta:

Las campánulas hermosas
¿sabes tú qué significan?
son campanas que repican
en las nupcias de las rosas...

Otra vestía de un color blando y amoroso, amatista fundido en nieve; su aspecto era el de una cazadora de corazones. ¡Ramo de lilas! (¿Sabes tú cuál es la flor preferida en el corpiño de la señorita Primavera? La aman por bella, por fresca y por avasalladora; esta es otra que triunfa, llena de sangre y de vida como Flora en su soberbia Pubertad. Al verla daban ganas de decirla: Felices noches, botón de rosa.

¿Y tú, toda de blanco la niña del abril y del alba? ¡Dios te salve, llena de esplendor y de gracia! Era como de nieve, seráfica y deslumbradora de blancura, con la candidez de la espuma, del cisne, del cirio nuevo de la primera comunión.

Todos la admiraban en su nimbo de intacta delicadeza. ¡Dios te salve, lirio!

Luisa... ¡pero si no puedo nombrar a nadie! Iba la niña suave, con la canción de los primeros ensueños en la boca purpúrea; su paso era un ritmo. En su mirada había un poder invencible y supremo.

Mi amiga risueña y sonrosada que al mirar inclina la cabeza como una paloma y entrecierra los ojos adorablemente; mi amiga libélula, mi amiga perla, mi preciosa amiga.

¿Y cuántas más?

Muchas. Todas. Sería preciso ser millonario de adjetivos, pachá de los tropos; tener una paleta inagotable, y un tesoro de arte que ofrecer a tanta merecedora de homenajes.

INTERMEZZO

A media noche, cena de varios amigos; unos en casa de don Gaspar Ortuño, otros en la de don Juan Rafael Mata.

La del señor Ortuño estuvo como era de esperarse. Reinó la animación mayor y la más franca alegría.

En la casa del señor Mata, pasamos momentos agradabilísimos.

Cosas que recordamos con placer: la caballerosidad exquisita y amistosa del dueño de la casa; la conversación del doctor Zambrana y el stein-wein, de primera calidad.

FINAL

El baile concluyó a la luz de la aurora.

En toda la noche, la familia de Carranza prodigó sus cultas atenciones.

Como al salir a la calle, el simpático e ilustrado Ministro de Venezuela, me señalase en el cielo claro, creo que a Aldebarán, me acosté pensando en una buena estrella.

SPHINX

Diario del Comercio,

San José

año I, n. 23

27 de diciembre de 1891

LIBROS RECIBIDOS
COSTA RICA
BUREAU OF THE AMERICAN REPUBLICS
WASHINGTON U. S. A.

I

De prensas yankees, que imprimen fino y nítido, acaba de salir el libro que sobre Costa Rica ha publicado la Oficina de las Repúblicas americanas, de Washington. El libro no viene mentiroso, y esto es ya una alabanza. El establecimiento de esa oficina que da a conocer en casa de los norteamericanos nuestros países, es harto plausible. Así se les irá aminorando el desdén y la inquina que a nuestra raza manifiestan. La oficina lleva ya publicados treinta y un volúmenes incluyendo este de Costa Rica. El cual pinta y expone el país a correquetecojo y puede servir de manual y guía al viajero. Entendemos que la mayor parte de los datos que en este volumen se contienen están tomados de la obra en que tuvo iniciativa don Joaquín Bernardo Calvo.

Empieza el libro con una rapidísima ojeada histórica. Trata a seguida de la parte física y geográfica; del clima y de las estaciones de la capital y de las provincias; San José y sus progresos; Cartago, la ciudad de Velázquez de Coronado, con sus bellos alrededores y sus aguas calientes; Alajuela, heroica y pintoresca; Heredia, floreciente y laboriosa; la provincia de Guanacaste, con su importantísima posición topográfica y la variedad de sus productos; Puntarenas, cálida, comercial, trabajadora; Limón, acariciada por el Atlántico y cuyos progresos crecen y aumentan de manera admirable. Trata del oro que guarda el seno de esta espléndida tierra, oro que en los zarcillos de las indias abrió los ojos del deseo en Colón y sus compañeros; oro que rellena el vientre rico del Monte del Aguacate; oro que hoy la industria lucha por sacar a luz.. y quisiese Dios lo sacara para acuñarlo y hacer bajar el cambio! De las montañas y florestas habla; de sus cedros y granadillos, de sus maderas de construcción y de sus plantas medicinales; así del hule, como del quiebrahacha, que da su goma semejante a la arábiga. Sobre la agricultura nacional es otro capítulo; y al tratar de agricultura ¿cómo no hablar del grano maravilloso que

tuvo a bien traer, el primero, en 1706 el excelente don Francisco Xavier Navarro, cuando mandaba en nombre del Rey Católico el gobernador don José Vázquez y Telles? El grano fue plantado en Cartago, y quépale esa gloria a la noble ciudad. Y alabanzas eternas sean dadas al balandrán del padre Velarde, que dio buen viento a la industria que es hoy el pan y el oro de tantos trabajadores costarricenses; y alabanzas también a don Juan Mora, a Carrillo, a don Juan Rafael Mora, y a todos los demás que abrieron cauce ancho a esa fuente de riqueza. ¿Y el banano? Digan lo que es para la república tantos vapores que llevan al yankee el fruto valioso, en competencia con las Indias británicas occidentales, con Cuba, con Honduras. Ricardo Villafranca, el cónsul activo y patriota, puede también decirlo. Al azúcar y al tabaco asimismo hay justísimos recuerdos; y al resto de las varias producciones de suelo tan fecundo como este. Por de contado que debían estar, como están, párrafos interesantes sobre el ganado y su engorde; sobre la pesca de las perlas en el “oriental” golfo de Nicoya, de donde ha salido esa goma preciosa que en Londres se ha pagado no hace mucho tiempo en ochocientas libras esterlinas. Se lee también una ojeada sobre nuestras manufacturas. Después vienen las partes sobre el comercio extranjero, con gran cantidad de detalles, tomados todos de documentos oficiales, sobre los canales interoceánicos, desde las ideas en tiempos de Colón, sobre ese asunto, pasando por las distintas expediciones en tiempo de los españoles, hasta los últimos intentos de canalización.

II

Explica nuestro sistema monetario, después de ocuparse de la Constitución y leyes; al paso se copia aquí el dato de los gastos del gobierno en 1890. Ascendieron a \$5.924.914,85. Llena de números es la parte que se refiere a religión e instrucción pública, y curiosa la que trata de las relaciones con países extranjeros; allí está la lista de los representantes diplomáticos que ha tenido Costa Rica en los EE. UU., desde don Manuel I. Arce y don Juan M. Rodríguez, comisionados que fueron en 1823, hasta el actual ministro señor Calvo. Sobre transportes y facilidades postales hay cuatro páginas. Naturalmente, al escribir sobre vías de comunicación en Costa Rica, debía

brillar, como brilla el nombre de Mr. Keith. Al hacer referencia a los telégrafos se recuerda que Costa Rica fue la primera que los tuvo en Centro América. Hay un error: dice que tenemos establecido en la capital el servicio telefónico, cuando es lástima grande que no sea verdad tanta belleza. Expresa cuáles son las líneas de vapores que tocan en Puntarenas y Limón; y es de lamentar que no predique a los cuatro vientos sobre esas jaulas de chinos que pasea la Pacific Mail por el Pacífico, en las que trato, servicio y todo, en resumen, es insoportable. Lo referente a inmigración es de interés y tendrá valor para el extranjero que lea estas páginas y desee venir a nuestra patria. (Cómo no, si se expone cómo es la posición geográfica de ventajosa, el clima de sano y agradable, y las instituciones de buenas, el pueblo de honrado y laborioso, las producciones de abundantes y ricas? Vengan, pues, los inmigrantes, que si no se encontrarán con uno de los tantos eldorados, con una de tantas californias, como sueña el europeo en América, hallarán, sí elementos para el trabajo, escalas para subir a la riqueza honrada. La lista de las concesiones coloniales está en el libro; las colonias de San Bernardo y Talamanca, la de Buena Vista, la colonia cubana de Maceo, la del río Matina, la americana de míster Reynolds, la alemana de la isla del Coco, y la de Rodríguez. Y para finalizar esta parte hay un párrafo dedicado a otras concesiones agrícolas: la que se otorgó a don Vicente Guardia y a don Odilón Jiménez para el establecimiento de plantaciones de azúcar en el Guanacaste, y la del Costa Rican Loan, Trust, and Colonization Bank. El último capítulo se compone de notas históricas y bibliográficas. En apéndices vienen los derechos de importación, la convención postal con los EE. UU. y un directorio mercantil de la República. El mapa que trae el libro, hecho por Montes de Oca, es excelente; los fotograbados, finos y bellos, como los de Harper's: la cresta del volcán Irazú, único punto del continente desde donde puede verse las aguas de los dos océanos; el palacio nacional; la preciosa orquídea "Reina de la Noche"; un campirano y una campirana; y como él tiene una guitarra en las manos se les llama "native musicians"; un campamento de mineros entre árboles pintorescos y salvajes; la entrada a la mina de los Quemados; el árbol del pan; el árbol del oro; un cafeto; "un patio"; una "saca de café"; un enorme montón de plátanos; una vista desde la finca de Herrán, con el estanque y sus cisnes; una casita campestre a las faldas del Irazú; el Gran Hotel, bajo el reinado de Benedictis; el Parque

Central lindamente copiado; el Palacio de Justicia; el muelle de Puntarenas, las lindas niñas de Sion: "Ox shoeing"; un herrador está calzando a un buey; una pintoresca casita americana; la Iglesia de la Merced y un almacén. Y basta de índice.

RUBÉN DARÍO

El Heraldó de Costa Rica

San José,

año I, n. 62

18 de marzo de 1892. 2 y

año I, n. 63

19 de marzo de 1892. 2

BAÑADOS-ESPINOSA

Julio Bañados Espinosa es el nombre del ministro fiel y decidido que acompañó a Balmaceda en el triunfo y en la desgracia. Cuando le conocí, al verle, no me impresionó muy bien que digamos. Me pareció frívolo y es que es franco; me pareció vanidoso, y es que es de una clase de hombres que bien puede llamarse explosivos. Una palabra suya estalla casi siempre; una carcajada alegra un salón. Que de lo que parece defecto en Julio saquen sus enemigos armas y ataques en su contra, no me importa: yo veo en todo el lado generoso y entusiasta. Piensa apasionadamente; habla fogoso; trabaja vivo y rápido.

Como yo le conozco es como diarista. Trabajé junto con él en *La época* de Santiago. Él iba rara vez a la redacción; era redactor político; pero sus editoriales los escribía en su bufete y llegaban a la imprenta por la estafeta. Cuando se aparecía en nuestra casa de la calle del Estado, sus visitas eran más a la imperial oficina de nuestro director Mac Clure, que a las mesas llenas de papeles en que trabajábamos Rodríguez Mendoza, Lucho Orrego, Alberto Blest, Pedro Balmaceda y yo. Pero cuando le veíamos aparecer, anunciado por una franca risa o por su voz vibrante, la nota alegre triunfaba en nuestro taller. Se hablaba de política, de arte, de teatros, de sport. Quién me hubiera dicho que aquel joven caballero habría de ser, pocos años después, una de las mis notables figuras del gobierno dictatorial, que concluyó, tras la sangrienta guerra, con uno de los mis trágicos suicidios de la historia.

La vida de Bañados Espinosa aparece llena de páginas hermosas. Y él está en el tiempo más florido. Distinciones y honores; victorias literarias y tribunicias; altos cargos públicos, le halagaron en lo mejor de su existencia. Le mandó el emperador don Pedro del Brasil, la gran cruz de la Orden de la Rosa; la Asociación de Escritores y Artistas que preside en Madrid Núñez de Arce, le nombró miembro honorario. Fue bombero, y ser bombero en Chile ya es una honra. El año de 1880 le dieron una medalla de plata por sus servicios en el célebre incendio de la Artillería. De oro fue la que le mandó el pueblo de Ovalle por su abnegación cuando organizó y dirigió el servicio sanitario de aquella población en tiempo de cólera. Fue varias veces ministro.

A su salida del Gabinete de Mayo, recibió como recuerdo del gran banquete que se ofreció a los ex-ministros, una tarjeta y un laurel de oro. Antes, en 81, fue secretario de la Junta Directiva del Partido Liberal y ascendió a teniente de la 6ª compañía de bomberos; en 82, fue a enseñar historia de América al Instituto Nacional y en su compañía de bomberos subió a capitán; desde el 85 redactó *La Época*; y Ovalle le eligió su diputado y el cuerpo de bomberos su secretario general; en 86 secretario también de la Gran Convención que proclamó a don José Manuel Balmaceda Presidente de la República; en 87 el periodista de Santiago se hizo porteño y redactó *La Patria*; en 88 le nombró Balmaceda su Ministro de Instrucción Pública; en 89 tuvo a su cargo en la Universidad la cátedra de Derecho Constitucional; fue miembro del Consejo de Instrucción Pública y vicepresidente del Consejo de Bibliotecas; director de la sexta compañía de bomberos; en 91 Ministro del Interior; y cuando hizo explosión la mis tremenda y poderosa de las revoluciones chilenas, fue a la guerra, en defensa de su jefe y amigo, como Secretario General del Ejército; Balmaceda le nombró Ministro de Guerra y Marina, cuando el General Velázquez dejó la cartera.

Larga es la lista de sus libros y producciones literarias; libros históricos y libros de arte; pero entre todos es, a mi juicio, el más notable, el volumen que imprimió en casa de Jover sobre el *Gobierno Parlamentario y Sistema Representativo*; son 334 páginas llenas de doctrina brillantemente expuesta. Tiene mucho inédito, y lo mejor será sin duda alguna el estudio teórico, positivo y comparado sobre la Constitución de Chile, una de las primeras obras que habrá entre todas las que se han publicado en América sobre la ciencia política.

Que escriba la historia de Balmaceda, como lo deseó al morir el ilustre suicida; y que se defienda de sus enemigos con el vigor de su inteligencia, con el acero de su carácter, con la persistencia de su trabajo, y con la convicción de sus ideas. Mucho le han atacado y él ha sabido forjar un arma del silencio. Calle a tiempo y escriba y obre a tiempo. Yo, que le estimé con especial cariño en nuestros inolvidables y buenos tiempos de *La Época*, si jamás le visité cuando era ministro, hoy le quiero más que nunca, al ver

sobre su cabeza la pálida aureola del destierro, y le mando a Lima el abrazo y el recuerdo del amigo.

RUBÉN DARÍO

El Heraldo de Costa Rica,

San José

año I, n. 64

23 de marzo de 1892. 2.

EL CONCIERTO DE ANOCHE

Anoche comprendimos el valor de los Sarasates y de los Díaz Albertinis: los señores Mollenhauer nos lo han demostrado.

Son dos violines de primer orden. La fama es justa. No les corresponde sino el tributo halagador de los aplausos. Y ese tributo lo tuvieron anoche, en que una concurrencia si no tan numerosa, bastante escogida, escuchó verdaderamente arrobada, la catarata armoniosa que brota de ese par de mágicos violines. Unen los señores Mollenhauer a un conocimiento perfecto de la ejecución un virtuosismo exquisito.

El viejo Mollenhauer es vigoroso y límpido; el joven es fantasista, ágil, vehemente, lleno de viveza. El padre ama al hijo con la doble pasión de la sangre y del arte. Hay que verlos en los ensayos, cuando el maestro cariñoso mima al hijo, le indica, le arregla el violín, le busca, le sigue con la mirada el movimiento. Cuando el admirable Eduardo mueve el arco, su instrumento es una maravilla sinfónica; la nota se desenvuelve como una lámina de oro. Si es Guillermo el que ejecuta, la nota es una perla, es un diamante. Salta y se irisa, tiembla y se desmaya, y por último se esparce en melodiosa lluvia.

Eduardo funde, Guillermo cincela. Eduardo pasa frente al altar del dios Beethoven, padre de la sinfonía, y se descubre; Guillermo evoca a Paganini, cristaliza en espléndidas armonizaciones la concepción musical, y hace que el que le escuche se deleite y entusiasme. La cabellera de Liszt teñida de negro, está en la cabeza del joven Mollenhauer; el viejo lleva el casco gris de sus cincuenta y tantos años. Hechos para la brega del arte son ambos: el joven empieza, y entra en el bello camino de la gloria; el viejo tiene ya mucho tiempo de sentir su frente acariciada por el dulce fragor de los laureles. Anoche el público josefino estalló en el aplauso de la admiración más sincera y espontánea. El valor verdadero y artístico, el oriente de la perla, el buqué del vino, eso, creemos que pocos, muy pocos, pudieron estimarlo con justicia. Pero el avasallador aliento de la armonía que esos hombres poseen en las cuerdas de sus violines, hace pensar en el prestigio orfeico que hacía temblar las rocas y humillaba a los leones.

Un párrafo aparte, un ramillete especial para la señorita Castro. Anoche oíamos a una calandria presa en la más suntuosa torre de marfil. Del bello edificio salía el canto, como una maravillosa melodía, por

la puerta rosada de los labios. Ella, la señorita, es hermosa, y une a la opulencia y el ritmo de su figura, el amor artístico y el pájaro encantado que trina en su garganta. Esa señorita debía ir a Europa. Dicen que las violetas de Italia son buenas para la voz. Lo mismo que el vino de París. Pues bien, la aplaudimos con cariño, la aplaudimos a la magnífica Angelina, con todo nuestro corazón. Uno me dijo: “¿Te parece que es Ofelia?” Yo no creo que fuera Ofelia, aunque “cogiendo flores y cantando pasa”; es una gallarda musa, es una flor pomposa que canta. Ofelia es rubia y delicada; Ofelia es del norte; Angelina es el tipo meridional, con todas sus seducciones, todo su sol, todos sus triunfos. Si fuera flor sería rosa; si piedra, topacio; si ave, paloma; si vino, borgoña.

La niña extranjera que declamó, lo hizo de excelente manera, manera convencional que place sobre todo a los bravos hombres de los ojos azules.

Como dijo lo que dijo en inglés, casi nadie le comprendió; pero su mímica fue irreprochable y demostró tener conocimiento del arte escénico, gusto fino y valor bien fundado delante del terrible tirano, delante del público.

Coda: La noche fue deliciosa. En los palcos había bellezas y gracias. Había entre todas las vencedoras, dos ojos atrayentes como dos imanes, fulminantes como dos rayos. Los Mollenhauer hicieron de sus dos arcos dos varitas de virtud, como buenos “virtuosos”; Angelina resplandece como una lírica estrella; su canción resuena aún en nuestra alma; la amable recitadora aparece en nuestro recuerdo con su sonora palabra y su gesto correcto. La última impresión de anoche, bendito tú, ¡oh Dios! fue, para el pobre cronista, la suave sonrisa de una boca digna de ti, ¡blanca y divina Venus!

RUBÉN DARÍO

El Heraldo de Costa Rica

San José

año I, no. 87

23 de abril de 1892. 2.

Recopilados en 2019

EL ARTE EN COSTA RICA LA REDUCCIÓN DEL MONUMENTO DE SANTAMARÍA UN TALLER DE BELLAS ARTES

Ayer hemos tenido en nuestra redacción al señor don Tomás Mur, artista español que llegó a Honduras contratado por el gobierno para director de una Escuela de Bellas Artes. El señor Mur pasó de Honduras a Guatemala, y hoy se encuentra en Costa Rica, donde piensa establecerse. El señor Mur ha merecido en España distinciones y premios, en distintos concursos artísticos. Sobre todo, lo que más le ha dado a conocer es el monumento del Marqués del Duero. La obra de Mur fue reproducida por la *Ilustración Española y Americana*, el año de 1890. El artista español vino a América, contratado por el Sr. Fontecha, en momentos en que estaba a cargo en Madrid de la ornamentación escultórica del Palacio de la nueva Bolsa.

La conversación que tuvimos con el señor Mur fue la siguiente:

— ¿Qué piensa Ud. del arte en Costa Rica?

—En Centro América toda, el arte según mi juicio, apenas ha podido iniciarse, por causa de que las gentes piensan más en el desarrollo material que en lo que se relaciona con la cultura artística. Talentos he encontrado. Aquí, por ejemplo, creo que podría progresar el cultivo de las artes bellas si hubiese iniciativa y apoyo de parte del Gobierno. Como lo necesita toda idea nueva, naturalmente.

— ¿Qué nos dice Ud. de la reducción del monumento de Santamaría, que según se ha anunciado tiene Ud. hecha?

—Conociendo el entusiasmo patriótico del pueblo costarricense, al llegar a Costa Rica, y ver la estatua de ese héroe nacional, pensé en hacer una reducción, para facilitar su adquisición, poniéndola al alcance, no solamente de los capitalistas, sino hasta de las familias más modestas. La reducción será en cemento calcáreo. Haría algunos ejemplares en bronce o en mármol.....

—Sabemos que piensa usted fundar un taller de Bellas Artes.

—Al venir aquí, he pensado en ello. Pero esto dependerá de la aceptación que en el público tengan mis trabajos. Desde luego, estableceré uno

provisional, para realizar el trabajo de la reducción y otros que tengo [en] proyecto. Si logro establecerme en el país, trataré de trabajar porque se establezca; una escuela de Bellas Artes, contando con la cooperación de distinguidos artistas, algunos del país recientemente llegados de Europa, donde han hecho sus estudios.

Ojalá se realicen los deseos del señor Mur. Y ojalá Gobierno y público le ayuden en su intento.

Sphinx

Diario del Comercio

San José

año I, número 5

5 de diciembre de 1891, 2

EL ARTE EN COSTA RICA
UN GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

Hemos tenido ocasión de hablar con el señor don Manuel González respecto al establecimiento artístico que, según anunciamos¹², piensa fundar dentro de poco tiempo en San José. Del *interview*, publicamos lo siguiente:

—¿El establecimiento que Ud. va a fundar será para toda clase de trabajos?

—Para toda clase, excepto aquellos que necesiten del buril. Será sobre todo de litografía, pero también de fotograbado, electrograbado, cromolitografía, etc.

—Para artista principal de su casa, creo que Ud. debe tener ya alguno.

—Tengo uno, austríaco. Se llama Felipe Eduardo Lehner. Es un verdadero artista, hombre de talento y habilidad. Ha dirigido anteriormente un establecimiento litográfico del Gobierno griego y otro colombiano, en Bogotá, particular, pero donde se hacían los trabajos del Gobierno Como artista, ha llevado a cabo una obra en la capital colombiana, que causó admiración en la culta ciudad. Fue un libro en pergamino, en donde copió varias poesías de los primeros poetas nacionales, ilustrándolas al margen, con magníficas composiciones a varios colores. Por ese trabajo se pagaron quinientos pesos. Yo tengo excelentes recomendaciones, además, de Hamburgo, nada menos que de la casa Klimsch y Cía.

—¿Así que sería posible ilustrar obras en su establecimiento?

—Toda clase de trabajos. Es un excelente dibujante y un litógrafo perfecto. Puedo mostrar obras suyas que confirman mi aserto.

—¿Cuándo se efectuará la inauguración de su casa?

—Contando con las dificultades que hoy presenta el ferrocarril, en enero. Ya las facturas están en mi poder y Lehner está aquí, desde junio, cuando yo mismo lo traje de Bogotá.

12 En una nota titulada "Arte nacional" se anuncia la apertura de dicho negocio. *Diario del Comercio*, San José, a. 1, n.1 (1 de diciembre de 1891) 5.

Ya ven, pues, los lectores del *Diario del Comercio* como tendremos nuestro *petit Goupil* en San José.

Ojalá el Gobierno y el público protejan como es debido a una empresa de tanta importancia, la cual, según sus bases y elementos, juzgamos será la primera en Centro América; y una de las primeras en la América Latina.

Sphinx

Diario del Comercio,

San José

año 1, n.1

12 de diciembre de 1891, 2.

COMPAÑÍA GARCÍA MARÍN
CROQUIS AL VUELO

García Marín

Es un artista muy conocido. En España ha logrado gran éxito. Como tenor cómico se gana las simpatías del público desde el momento en que aparece en las tablas. Se ve que “sabe donde pisa”, como dice uno de sus mejores compañeros. Es de regular estatura, de buen empaque, y de una voz agradable y de alguna extensión. Entre sus principales papeles están el Mateo de *La tempestad* (...) de *Los diamantes de la corona* y el Sebastián de *El juramento*.

Ricardo Sendra R.

El maestro director y concertador tiene dos cosas muy valiosas: justa fama y gran fama. En Costa Rica es conocido. En su carrera artística ha logrado triunfos verdaderos y valiosos. Como director es plausible y muchos de los aplausos que arrancan los actores en las mejores obras de su repertorio, en gran parte le pertenecen. En el concertante de *La tempestad*, obtiene siempre lo que se llama una victoria. Tiene veintinueve años. Hará gran carrera si sigue en su camino con igual entusiasmo por el arte y con igual tesón.

La Celimendi de Vila

Antigua conocida. Bravísima artista. Lo que ella hace en las tablas es digno de las mejores *estrellas* de la zarzuela. Si nuestro entusiasmo nos hace exagerar nuestras palabras y elogios, no es culpa nuestra. Muchos colegas extranjeros nos han precedido y quizás nos han llevado ventaja en alabanza a la distinguida Celimendi. Cuando estuvo en Costa Rica su éxito fue espléndido. No puede nuestro público olvidar su prestigio escénico y su admirable comprensión de los papeles que interpreta.

Sra. Flora Sanz de Sendra

Vis cómica. Se presenta bien en escena. Es graciosa, joven y guapa.

Leonor Fernández de Delgado

Tiene una voz dulce; voz bonita. Como artista se le puede llamar discreta. Sabe salir a las tablas. Un poco gruesa; pero agrada bastante.

Matilde Cavaletti

Ya es también antigua conocida. Es hoy una concedora del teatro; y que ha recogido muchos laureles en su carrera artística. Fue en un tiempo de la ópera italiana. Su talento es innegable. Nada podemos agregar, sino un saludo para nuestra conocida y amiga.

[Parti]quinas

Concepción Boria es la señora de García Marín. Es discreta. Elvira Celi-mendi, muy bonita, muy inteligente. Agradará.

José Conill

Empieza. Tiene voz fresca, agradable y de extensión. Buen tipo y representa muy bien.

Lucio Delgado

Es enorme. No cabe por una puerta; y la voz llena el teatro. Artista tan grande de cuerpo como de alma. Será uno de los mimados del público, sino se equivoca un buen conocedor que nos informa.

Vila

Vila es Vila. Ya lo conocemos todos. Es el más simpático y el más “buen muchacho” de toda la Compañía. Bajo de voz, alto de sentimientos artísticos, gracioso, endiablado en las tablas, se hace buenas “cabezas”, se caracteriza bien, canta agradable y vivo, y tiene todos los aplausos del público, porque en verdad, se los merece.

Sr. Monfort

No tenemos datos de él. Lo veremos y lo juzgaremos.

Nicolás Rubio

Es el segundo bajo y hace sus papeles a conciencia.

Antonio Núñez

Bastante entendido.

Martí

El señor Martí es el violín concertino, y según sabemos merece aplausos. Ha trabajado en buenos teatros.

Coros

Buenos.

Sphinx

Diario del Comercio

San José

a 1, n. 19

22 de diciembre de 1891. 2.

DESPEDIDA

El Sr. Ministro de España, don Julio de Arrellano, ha partido hoy de esta ciudad con destino a Puntarenas, en donde ha de tomar vapor para Nicaragua. Acompáñale su señora. El distinguido señor de Arellano es, como particular, de las personas más cultas y más estimables que hemos llegado a tratar, y como representante de España, sabe robustecer de la manera más viva y más grata en favor de su noble y glorioso país todo el afecto y las simpatías que estas naciones sienten por la antigua madre patria. España ha sido siempre muy querida en Costa Rica; pero los vínculos de confraternidad han adquirido ahora, gracias al señor de Arellano, una consistencia excepcional.

Nos deja el Ministro muchos y muy gratos recuerdos de su estada entre nosotros; que él por su parte, no eche en olvido lo mucho que aquí se le estima, bien que ella sea estimación justamente merecida. Que el señor de Arellano y su muy apreciable señora tengan feliz viaje.

Los redactores

Diario del Comercio

San José

a.1, n.23

11 de enero de 1892. 2.

CENTRO AMÉRICA

El Salvador

—Se ha fundado en la capital un nuevo hotel, el Hotel de Ambos Mundos.

—Asesinaron en su finca, cerca de Santa Ana, a don J. Santiago Jirón.

—Volvió don Ramón Uriarte de Europa, sin haber obtenido el empréstito.

—Hay mucha viruela en Santa Ana.

—Se han descubierto en la capital, por el Ministro de Gobernación, varios recibos con el *dése* falsificado.

—El ingeniero Franco Cáceres está levantando el plano de San Salvador.

—El periódico *América Central*, órgano del general Antonio Ezeta, está haciendo propaganda a favor de la Unión Centroamericana. Los artículos a él destinados, son vehementes. No podemos decir si sean oportunos.

—Murió en San Salvador la señorita Antonia Navarro, primera centroamericana que ha recibido el título de ingeniero civil.

—Se casó en México Salvador Rodríguez, secretario que fue de la Legación del Salvador en México. Su esposa es hija de don Ángel Prieto Álvarez.

REVISTERO

Diario del Comercio

San José

14 de enero de 1892. 2

CUESTIÓN CIENTÍFICA

Problema de solución difícil es el estado que aquí abajo, los mortales llamamos vida, con el cual estamos familiarizados, pero cuyos misterios dejan por lo general perplejo al concienzudo observador.

Ya se ha dicho que la ambición de los sistemas por penetrar el enigma humano, ha llegado en último término a hacer descansar la sabiduría en el lecho de la duda. La razón y la verdad no han entrado nunca en regiones que antes no hubiesen sido posesiones del error.

Así se explican las incertidumbres y falacias que han podido servir de fundamento a las diferentes soluciones que suelen ofrecerse para cada cuestión, entre otras la del fenómeno vida. Nosotros no nos atrevemos a enunciar ninguna opinión. Conocemos ese fenómeno como lo conoce cualquiera. Se nos presenta día a día y momento a momento, sin que sepamos de su naturaleza nada positivo y cierto.

Sin embargo, cuando un científico de la talla de Edison, emite una teoría revestida del atractivo seductor de la razón, es difícil a nuestro entendimiento dejar de rendirle, si no asenso completo, al menos respetuosa y callada admiración.

Tal es el motivo que nos ha inducido a traducir para los lectores del *Diario del Comercio* la pieza que va a continuación, y que hemos encontrado en el *Herald* de Nueva York. Ese diario acostumbra entrar de lleno en todas las fases del movimiento progresivo de la humanidad, ya como [ilegible], ya como vocero y guía inteligente de la opinión. Habiendo propuesto hace poco, a varios sabios y renombrados pensadores, la cuestión de “¿Qué es la vida?” ha publicado sus respuestas, entre las que la más notable, a no dudarlo, es la de Edison, llamado por sus paisanos el Brujo, a causa de los prodigios que ha arrancado y sigue arrancando a la electricidad. De él dice el mismo *Herald*, estas palabras: “El Brujo tiene su propio y peculiar modo de tratar toda cuestión, y es raro que no logre

arrojar un torrente de luz sobre algún oscuro rincón del pensamiento”.
He aquí la respuesta de Mr. Edison:

ÁTOMOS INTELIGENTES

[...]

Diario del Comercio

San José

a. I. n. 65

18 de febrero de 1892. 2.

EUROPA

La nueva tarifa en Francia

El nuevo arancel francés ha sido causa de ruidos y agitaciones. La prensa lo ha combatido con razones poderosas. En Francia, en España ha producido una verdadera revolución en el mundo económico.

La tarifa ha comenzado a regir cabalmente cuando han concluido los tratados comerciales entre Francia y otros países. España pretendió, aunque infructuosamente, renovar su pacto. No fue posible. Se ha tronado contra los ultraproteccionistas; se ha atacado rudamente a Meline y sus allegados. Verdadero peligro ha habido de que se rompiesen las relaciones entre los gabinetes francés y español. Entre el duque de Mandas y M. Ribot estamos con el duque de Mandas. Su protesta fue enérgica y bien pensada. Tanto más, que M. Ribot, hoy tan antiespañol, ha sido no ha mucho tiempo apasionado hispanófilo.

El embajador de España ha luchado bravamente, hasta donde sus esfuerzos han podido alcanzar, por el arreglo de un pacto nuevo. No ha logrado el triunfo de sus deseos. Mas es claro que la situación de Francia respecto a los otros países, y especialmente con su vecina de allende el Pirineo, es delicadísima y harto peligrosa. ¿No está claro que todo vendrá a causar una seria crisis en lo que toca a la exportación?

Bien lo ha dicho y con muy claras y enérgicas frases, un notable diario parisiense: “El 1 de febrero es para Francia el principio de un sistema de aislamiento y de inestabilidad comercial”. La batalla, el proteccionismo la ha ganado, pero los resultados de esa victoria no pueden sino ser y sobre toda ponderación lamentables y desastrosos. En cuanto a los cosecheros de vinos españoles, creemos que para ellos es muy aplicable el proverbio que *Las Novedades* les recuerda: “No hay mal que por bien no venga”. La lucha de la prensa irrita cada día más los ánimos. En Madrid se ha hablado mucho de represalias; y ello es lo natural en caso de tal naturaleza. Se trata de denunciar el tratado sobre propiedad literaria. “Tal medida”, dice el citado colega, “no podría menos de originar en Francia una fuerte propaganda contra el

ultraproteccionismo, que a tales resultados conduce. No serían poco gravados los intereses de autores y editores franceses que en España tienen hoy buena leche que ordeñar”.

Ya nos ocuparemos más detalladamente de este asunto.

Sphinx

Diario del Comercio

San José

año I, n.72

26 de febrero de 1892. 2

[S. T.]

Acaba de dejar las playas costarricenses la señora baronesa de Wilson. Su nombre es simpático para todos los hispano americanos; sus cualidades altas de dama inteligente [y] culta le granjean por donde va el aprecio y el cariño. Entre nosotros estuvo poco tiempo. Anda la infatigable viajera en busca de datos para su anunciada y monumental obra de historia de América. Ella ama nuestros países americanos. Es en Europa, indiscutiblemente, la americanófila más generosa y apasionada. Escribe sobre nuestros hombres y sobre nuestras repúblicas, con tinta brillante y siempre color de rosa. En todos sus libros no se hallan sino alabanzas, recuerdos gratos, ditirambos, y cánticos a la «virgen del mundo», que desde hace ya mucho tiempo perdió su virginidad y lleva una vida de todos los diablos. Pero es el caso que debemos agradecer a la señora baronesa su continua lluvia de flores. Lleva ya recorrido el continente de extremo a extremo. Tiene amigos en todas partes. El que estas líneas traza tiene a honra contarse en el número de ellos y desea toda suerte de felicidades en su viaje a la famosa escritora española. Sea bien llegada a los lugares del nuevo mundo a donde se dirija.

R. D.

Revista de Costa Rica

San José

año I, n. 4

febrero de 1892

213-214

PUBLICACIONES DE RUBÉN DARÍO EN COSTA RICA 1891-1892

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVA- CIONES	RECOPIADO EN
Apuntes	1891	2 de setiembre	<i>El Heraldo</i>	poema en prosa	t. I T. Picado
Balmaceda	1891	4 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	sobre el presidente chileno y la lucha política por la que se suicidó	t. I T. Picado
Bañados-Espinoza	1892	23 de marzo	<i>El Heraldo</i>		Margarita Castro M.
¡Bronce al soldado Juan!	1891	15 de setiembre	<i>El Heraldo</i>	crónica de la inauguración de la estatua	t. I T. Picado
Cabezas de estudio: la sonrisa	1891	12 de noviembre	<i>La República</i>		t. I T. Picado
Canciones de España. A la seguidilla	1892	1 de diciembre	<i>La Hoja del Pueblo</i>		
Claro de luna	1892	28 de febrero	<i>Diario del Comercio</i>	publicado en <i>El Heraldo de Costa Rica</i> , 28 de abril 1891	
Cerebro y carne	1891	4 de noviembre	<i>La Prensa Libre</i>	adaptación de un artículo de <i>El correo de la tarde</i> , del 18 de marzo de 1891	t. I T. Picado
Centro América. El Salvador	1892	14 de enero	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Revis- tero	
Conferencia del Dr. Zambrana sobre el nihilismo en Rusia	1891	20 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	seud. Petro- vich Darioff Faciowski	Pablo Steiner
Congreso literario hispanoamericano	1892	27 de abril	<i>El Heraldo</i>	R.D. comenta carta de Asociación de escritores y autores españoles a Pío Viquez	Günther Schmigalle
Costa Rica	1892			A. Ghiraldo lo fecha "Guatemala 1892".	t. II T. Picado

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVA- CIONES	RECOPIADO EN
Costa Rica en las exposiciones colombinas	1891	9 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	a propósito de las exposiciones colombinas de Chicago y España, comenta las colecciones del Museo Nacional	t. I T. Picado
Compañía García Marín. Croquis al vuelo	1891	22 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Sphinx	
Crónica	1892	abril, año I, n. 6	<i>Revista de Costa Rica</i>	consta de cuatro partes: una nota sobre un viaje a Limón; una comparación entre la Semana Santa en León y en Costa Rica, un comentario sobre los conciertos de O'Leary y Mollenhauer, y una nota necrológica	t. I T. Picado
Cuentos nuevos. Rojo	1892	14 de febrero	<i>Diario del Comercio</i>	cuento	E. Mejía Sánchez
Cuentos nuevos. Febea	1891	1 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	Cuento; publicado antes el 5-6 de junio en <i>El Heraldo</i> .	t. I T. Picado
Cuentos nuevos. La muerte de Salomé	1891	27 de setiembre	<i>La Prensa Libre</i>	Cuento. Justo A. Facio informa que se escribió en Guatemala.	t. I T. Picado
Despedida	1892	11 de enero	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Los redactores (Darío y Facio)	
De sobremesa	1892	20 de abril	<i>El Heraldo de Costa Rica</i>	había aparecido en <i>Costa Rica Ilustrada</i> , 31 de marzo 1891	t. II T. Picado
De viaje. Heredia	1892	9 de marzo	<i>Diario del Comercio</i>	fechado el 6 de mayo de 1891	t. I T. Picado

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVA- CIONES	RECOPIADO EN
De Washington a Buenos Aires por tierra	1891	2 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	crónica sobre un proyecto de un tren que atravesaría el continente americano y la importancia del ferrocarril	t. II T. Picado
Del libro de los ídolos. Los caciques. Tutecotzímí	1892	enero	<i>Revista de Costa Rica</i>	poema	
Don Pedro	1891	11 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	sobre la muerte del emperador portugués Pedro en el exilio	t. II T. Picado
¿Dónde estás?	1892	7 de marzo	<i>El Heraldo</i>	poema	t. I T. Picado
¡Dulce niña! ¡Dulce niña!	1891	18 de setiembre	<i>La Prensa Libre</i>	poesía declamada en una velada de caridad	t. I T. Picado
Eironeía	1892	24 de abril	<i>El Heraldo</i>	poema en prosa dedicado a Francisco Huete	t. II T. Picado
El árbol del rey David. Palimpsestos.	1891	15 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	cuento	t. I T. Picado
El arte en Costa Rica. La reducción del monumento de Santamaría. Un taller de Bellas Artes	1891	5 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Sphinx. Entrevista de Rubén Darío a Tomás Mur	
El arte en Costa Rica. Un gran establecimiento artístico	1891	12 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Sphinx. Entrevista de Rubén Darío a Manuel González	
El concierto de anoche	1892	23 de abril	<i>El Heraldo</i>		Margarita Castro M.
El dios bueno	1891	26 de setiembre	<i>El Partido Constitucional</i>	apareció primero en <i>El Correo de la Tarde</i> , Guatemala	
El doctor Castro	1892	6 de abril	<i>El Heraldo</i>	nota necrológica	t. I T. Picado
El dr. Rubén Rivera	1892	25 de enero	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Sphinx	G. Schmigalle

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVA- CIONES	RECOPIADO EN
El hombre bueno	1892	18 de marzo	<i>El Heraldo</i>	sobre Ernesto Rohrmoser	t. I T. Picado
En el mar	1892	11 de junio	<i>El Heraldo</i>	tomado del <i>Diario de Centroamérica</i> ; dedicado a Tomás Regalado	t. II T. Picado
Europa. La tarifa nueva en Francia	1892	26 de febrero	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Sphinx	
Fiesta de la patria	1891	22, 23 y 25 de setiembre	<i>La Prensa Libre</i>	crónica sobre la inauguración de la estatua de Juan Santamaría en Alajuela.	t. I T. Picado
Fotografías instantáneas. Diplomáticos. El conde Antonio Greppi	1891	17 de noviembre	<i>El Heraldo</i>		M. Castro M.
Fotografías instantáneas. Diplomáticos. Julio de Arellano	1891	15 de noviembre	<i>La República</i>		t. I T. Picado
Henriqueta. Página oscura	1892	26 de enero	<i>Diario del Comercio</i>		t. II T. Picado
Historia de un sobretodo	1892	21 de febrero	<i>Diario del Comercio</i>		
Impresiones y pensamientos	1891	31 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Sphinx. Parte de un tríptico sobre la ética del periodista. Publicado antes en el diario <i>La Unión</i> (El Salvador) en 1890.	G. Schmigalle
Instrucción pública	1892	1 de enero	<i>El Heraldo</i>	informe de las pruebas del Colegio de Sión dirigido al ministro de Educación con fecha de 27 de diciembre de 1891	t. I T. Picado

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVA- CIONES	RECOPIADO EN
La admirable ocu- rrencia de Farrals				Cuento sobre un personaje catalán. Según Schmigalle, este texto se publicó en Costa Rica y fue posterior- mente recopilado por Ghirardo.	publicado por Ghirardo, v. 3, 3ª serie, 1924
La canción de la luna de miel	1891	20 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	poema en prosa	t. I T. Picado
«La Mercurial» de Montalvo	1891	setiembre	<i>La Revista de Costa Rica</i>	comenta <i>Mercu- rial eclesiástica</i> de Juan Montalvo.	t. I T. Picado
La matuschka	[1892]	[mayo]	[<i>El Heraldo de Costa Rica</i>]	publicado en Chile, 1 febrero 1889.	mencionado por Carlos Jinesta
La nueva obra de Richepin	1892	22 de marzo	<i>El Heraldo</i>		t. I T. Picado
La resurrección de la rosa	1892	19 de abril	<i>El Heraldo</i>	Cuento	t. I T. Picado
La risa o Apología de la risa	1891	29 de agosto	<i>La Prensa Libre</i>	el mismo artículo apareció en el n. 4 de <i>Costa Rica ilustrada</i> , 23 enero 1892, dedicado a José Martí	t. I T. Picado
La tragedia del toro	1891	17 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	conocido después también con el título «La gesta del coso»	
Las Casas	1891	15 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Sphinx	G. Schmigalle
Las pérdidas de Juan Bueno. Cuen- tecitos del domingo	1892	13 de marzo	<i>El Heraldo</i>	cuento	t. II de T. Picado
Leda	1892	18 de octubre	<i>La Hoja del Pueblo</i>	se publicó prime- ro en <i>Guatemala Ilustrada</i> , en setiembre de 1892	

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVA- CIONES	RECOPIADO EN
Libros recibidos. Costa Rica. Bureau of the American Republics. Washington U.S.A	1892	18 y 19 de marzo	<i>El Heraldo</i>		M. Castro M.
Linterna mágica. El mercado	1891	1 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	Ar-ma; de la serie Linterna mágica	t. II T. Picado
Linterna mágica. El Parque Central	1891	23 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Ar-ma	t. II T. Picado
Linterna mágica. Fugitiva	1892	19 de enero	<i>Diario del Comercio</i>	poema en prosa	t. II T. Picado
Linterna mágica. La estación	1891	13 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	Ar-ma; descripción de la Estación del Atlántico	t. II T. Picado
Linterna mágica. La mascarada	1892	6 de enero	<i>Diario del Comercio</i>	crónica. Firmado Ar-ma;	t. II T. Picado
Los centauros (Bajo relieve)	1892	marzo	<i>Revista de Costa Rica</i>	poema	
Los yernos en política	1892	3 de marzo	<i>La República</i>	crónica política	t. II T. Picado
Mayo alegre	1892	6 de junio	<i>El Heraldo</i>		t. II T. Picado
Menéndez	1891	7 de julio	<i>La Prensa Libre</i>	soneto	t. II T. Picado
Neurosis	1891	27 de setiembre	<i>La Prensa Libre</i>	poema, fechado en Valparaíso 1887	t. I T. Picado
Nochebuena. El baile en casa de don Jaime Carranza	1891	27 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>		M. Castro M.
Páginas de arte. Detaille y Neuville	1891	18 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	comentario sobre dos pintores militares	t. I T. Picado
Páginas de arte. Ranvier. La infancia de Baco	1891	8 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	comentario a un cuadro	t. I T. Picado
Páginas de un libro inédito [Rojo y negro]	1891	6 de setiembre	<i>La Prensa Libre</i>	polémica con Enrique Guzmán	t. II T. Picado
Palomas fugitivas	1892	27 de abril	<i>El Heraldo</i>	firmado D.	G. Schmigalle
Por el lado del norte	1892	15 de marzo	<i>El Heraldo</i>		G. Schmigalle
¿Por qué?	1892	17 de marzo	<i>El Heraldo</i>	ensayo político	t. II T. Picado

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVA- CIONES	RECOPIADO EN
Pro domo mea	1891	28 de noviembre	<i>El Partido Cons- titucional</i>	polémica religiosa por comentario de la Mercurial de Juan Montalvo	t. I T. Picado
Recortes. Abrojo	1891	6 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	“Viendo a su ma- dre aterida...”	t. I T. Picado
Reina Barrios	1892	19 de marzo	<i>Diario del comercio</i>	firmado Nubia; resumen del publicado en <i>El Heraldo de Costa Rica</i> el 16 de marzo de 1892, con el mismo título	G. Schmigalle
Regalito de boda	1892	8 de mayo	<i>El Heraldo</i>	poema	t. II T. Picado
Revista de Europa	1892	14 de enero	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Sphinx	G. Schmigalle
Revista política europea	1892	27 de enero	<i>Diario del Comercio</i>	firmado Revis- tero	G. Schmigalle
Rimas	1892	7 de febrero	<i>Diario del Comercio</i>	de <i>Rimas y Abro- jos</i> (1887)	t. II T. Picado
Rojo y negro. Los presidentes en el destierro	1891	12 setiembre	<i>La Prensa Libre</i>	crónica política	t. II T. Picado
Sinfonía	1892	21 de junio	<i>El Heraldo</i>	poema	t. II T. Picado
S. T.	1892	febrero, a. I, n.4	<i>Revista de Costa Rica</i>	sobre la baronesa de Wilson	
S. T.	1892	18 de febrero	<i>Diario del Comercio</i>	nota necrológica sobre la hija de Justo A. Facio	t. I T. Picado
Sor Filomela	1892	27 de agosto	<i>Diario del Comercio</i>	cuento, otra versión apareció en <i>Artes y Letras</i> de Buenos Aires en 1894 y luego en la <i>Revista Azul</i> , México, en octubre de 1896, con un final distinto.	

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVA- CIONES	RECOPIADO EN
Requiescat	1891	7 de julio	<i>La Prensa Libre</i>	nota necrológica sobre Jorge Castro Fernández, hijo de José María Castro M.	t. II T. Picado
Un libro para la amistad	1891	11 setiembre	<i>La Prensa Libre</i>	crítica literaria del libro del poeta costarricense Juan Diego Braun (1859-1885)	t. I T. Picado
Un sermón. En la basílica de San Pedro	1892	8 de mayo	<i>El Heraldó</i>	cuento sobre Ernesto Castelar	t. II T. Picado
Una tarea	1891	4 de setiembre	<i>La Prensa Libre</i>		t. I T. Picado
Versos negros	1892	22 de marzo	<i>El Heraldó</i>	“La danza macabra”	t. I T. Picado
Versos nuevos. El clavicordio de la abuela	1891	24 de diciembre	<i>Diario del Comercio</i>	poema	t. II T. Picado
Versos de año nuevo. Los regalos de Puck	1892	1 de enero	<i>Diario del Comercio</i>	poema	t. II T. Picado
Viaje a Tarascón	1891	14 setiembre	<i>La República</i>		t. II T. Picado
Zambrana	1891	25 de octubre	<i>La Prensa Libre</i>	bienvenida a Antonio Zambrana	t. I T. Picado

PUBLICACIONES PREVIAS DE RUBÉN DARÍO EN COSTA RICA¹³

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVACIONES
Abrojo	1888	15 de febrero	<i>Costa Rica Ilustrada</i>	“Cuando la vio pasar el pobre mozo”
A Juan Diego Braun	1885		<i>Corona fúnebre a Juan Diego Braun</i>	en el libro colectivo editado por Pío Víquez
A una estrella. Romanza en prosa.	1891	31 de marzo	<i>Costa Rica Ilustrada</i>	apareció en <i>Azul...</i> (1888)

13 Son reproducciones de otras publicaciones suyas, antes del período en que vivió en Costa Rica.

TÍTULO	AÑO	DÍA	REVISTA/ PERIÓDICO	OBSERVACIONES
De sobremesa	1891	20 de febrero	<i>Costa Rica Ilustrada</i>	
Caso cierto	1888	1 de febrero	<i>Costa Rica Ilustrada</i>	
Cuentos nuevos. La novela de uno de tantos	1891	2 y 3 de abril	<i>El Heraldo</i>	
La cabeza del Rawí	1888	29 de agosto	<i>Costa Rica Ilustrada</i>	
La canción del oro	1889	13 de enero	<i>La República</i>	cuento publicado en Chile en 1888, calificado también como poema en prosa
La muerte de la emperatriz de China	1890	20 de julio	<i>Costa Rica Ilustrada</i>	
La poesía castellana contemporánea	1890	10 de diciembre	<i>Costa Rica Ilustrada</i>	reseña del libro de Boris de Tannenberg sobre poesía española e hispanoamericana. Reproduce el poema de Rostand, "El Cristo de la Vega", basado en la leyenda de Zorrilla.
Rimas	1891	11 de marzo y 5 de mayo	<i>El Heraldo</i>	de <i>Rimas y Abrojos</i> (1887)
Sinfonía en gris mayor	1891	18 de marzo	<i>El Heraldo</i>	

LAS MEMORIAS DE PASIÓN DEL VICECONDE

Victor Hurtado Oviedo

En 1792, a los 23 años, triste, solitario, pero no final, François-René de Chateaubriand, vizconde de Chateaubriand, deambula por las calles de Londres entre los nublados de todos los días. Ha guerreado por una nobleza de hastiantes privilegios, que es la suya, y ha perdido ante turbas de descamisados que habitualmente lo servían. Las rebeliones plebeyas son las impacencias de la historia: quieren llegar ya a donde otros –no muchos– viven hace tiempo. Por culpa de la guerra civil, Francia ha corrido de las Luces al incendio: el país irradia un fuego de ideas armadas que apenas contienen las olas y las simas del canal de la Mancha. El joven dandi bretón (francamente, provinciano) trajina entre resentidos y emigrados bajo uno de esos paraguas risibles que duran menos que una lluvia. François-René piensa que más le hubiese valido ganarse una muerte en batalla o emigrar a los pantanos de América (a donde irá) que esa desdicha sin rumbo. Cierta melancolía es especialidad de los jóvenes, y ese viceconde es joven, pero sobre todo es romántico (o sea, dos veces joven). Él no lo sabe porque nada memorable ha escrito: luego se lo explicarán sus espléndidos libros, que aún no existen pues él todavía no ha vivido lo suficiente para que se cuente a sí mismo. François-René es teatral; es decir, romántico, y aún está levantando su escenario; o sea, su vida.

Padre del romanticismo francés, maestro absoluto del estilo, el emigrado vivirá ochenta años ahondando caminos y ondeando mares. Chateaubriand aborrecerá amablemente la política, a la que no deja de volver como a una mala costumbre. El vizconde será embajador, ministro, bonapartista, antibonapartista, realista, liberal, reaccionario, católico y pecador, barajando emociones como naipes: el rojo y el negro. Más tarde, el joven François-René nos otorgará novelas, libros de viajes, libelos y devocionarios laicos (como *El genio del cristianismo*), y –ante todo, sobre todo– las *Memorias de ultratumba*, que narran y poetizan su paso por el reino de este mundo. Libro-océano, extenso, ondulante, magnífico, las *Memorias*... serán su reposo y también su

venganza. En ellas, Chateaubriand reflexiona como un existencialista (o sea, otra vez, como un romántico), ironiza, crucifica y salva.

Ese noble apasionado se movió entre los grandes personajes de Europa; conoció a todos, respetó a algunos: «Yo estaba destinado a convertirme en el historiador de altos personajes; han desfilado ante mí, sin que yo me haya colgado de su manto, para hacerme arrastrar con ellos a la posteridad» (traducción de José Ramón Monreal para la Editorial Acanalado). Por momentos, el vizconde se entenece seducido por sus recuerdos de la antigua nobleza, y escribe, sentimental y lírico, para que los plebeyos de Francia se acongojen también porque los reyes han perdido la corona: ¡ilusa ilusión! Exigir a un panadero de Clichy que cosufra por los disgustos de las princesas –más que imprecisas, vagas– es como esperar que otros plebeyos se apenen hoy porque París Hilton ha perdido una botella. La inteligencia de algunos –como la del vizconde– debe de ser muy grande para que dentro de ella se meta a vivir tan enorme ingenuidad.

Chateaubriand (1768-1848) escribió y reescribió sus dilatadas *Memorias de ultratumba* con la condición que se publicasen después de su muerte: de aquí surge su nombre tétrico; mas sus editores lo engañaron y difundieron, en periódicos, partes de aquel libro mientras el autor aún se topaba, en los puentes de París, con las caras odiosas y aun más odiadoras de sus enemigos: última traición de la vida para quien, si no traicionó, se paseó por la política improvisando lealtades. El vizconde François-René Chateaubriand fue un hombre del orden desordenado por los sentimientos y aún nos da lecciones de pasión.

A su tiempo, Chateaubriand murió solo, anciano y muy viajero, después de haber visto tanto este mundo que ya solamente le quedaba curiosidad por mirar el otro. A inicios del siglo XIX, con libros asaz sentimentales, el vizconde había fundado el romanticismo francés; mas de esto poco se sabía entonces pues los historiadores llegan tarde, cuando se han cerrado las escuelas literarias; se ponen luego a clasificar autores y, a la hora de imprimir sus historias, los protagonistas ya están muertos. Estos se pierden así el gusto de saber que han sido esenciales, pero es que no puede tenerse todo: celebrar la misa del arte y, a la vez, repicarse las campanas de la inmortalidad. El vizconde fue más astuto: habiéndose enterado de que los muertos no hablan,

decidió convertirse en la excepción. Como dijimos, durante andarines años de exiliado, embajador, ministro y entregado al fin a los ocios del recuerdo, Chateaubriand confesó la odisea de su vida: *Memorias de ultratumba*, 3.500 páginas escritas con olografía de mano maestra. Las memorias invitan al arrepentimiento, y François suprimió, sin destruirlas, páginas que luego no pudo leer su admirador austriaco Stefan Zweig. Solo ediciones recientes incluyen tales páginas. En ellas, el vizconde filosofa con el desengaño del poder, estoicismo muy recomendado a los que nunca alcanzaron el poder por quienes lo han perdido.

En su libro magistral, Chateaubriand encomia a los científicos que iban tras vetustos manuscritos romanos «mientras el soplo de un conquistador [Napoleón] barría los imperios». Años después, el pacifista Zweig se desengaña por el soplo huracanado de la Gran Guerra. Aún le tocará otra guerra, más atroz, que en 1942 lo abrumará hasta el suicidio. En 1922, él coincide con el vizconde sin saberlo: «No admirar el poder en sí. De forma honrada solo consiguen el poder el hombre espiritual, el científico, el músico, el poeta, pues lo que ellos dan no se lo han quitado a nadie» (*El legado de Europa*. Traducción de Claudio Gancho para la Editorial Acanalado, p. 291). El poder moral de la ciencia y del arte no es el político, y a veces es su opuesto. Cambia así un viejo *locus*: el tema literario y filosófico de la «vida retirada». ¿No tiene esta cierta sombra de egoísmo, de «sálveme yo aunque se pierda el mundo»? François y Stefan exaltan el trabajo de quienes no huyen de la sociedad, sino que le retornan, en conquistas de arte y ciencia, lo que ella les dio como tareas sin nombre.

Este boletín se terminó de imprimir en la Sección
de Impresión del SIEDIN, en diciembre de 2019.

Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

